

Anexo metodológico 1: Escala de inclusión-exclusión social.

Seguidamente se describen las técnicas y el procedimiento utilizado para construir la escala de inclusión-exclusión social.

1. Técnicas y procedimiento para la construcción de la escala.

Una vez definidas las variables a utilizar para medir el fenómeno de la exclusión-inclusión social (inclusión-exclusión laboral del hogar, cobertura de aseguramiento del hogar, promedio educativo de la población económicamente activa del hogar, acceso del hogar al servicio telefónico y acceso del hogar al servicio de agua potable), el primer paso consistió en reducir al mínimo posible las relaciones existentes entre ellas.

Para lograr este objetivo se recurrió al análisis factorial, pues este permite describir la estructura de la matriz de varianzas y covarianzas entre p variables interrelacionadas, mediante un número relativamente pequeño q (mucho menor que p) de variables subyacentes llamadas factores, las cuales no es posible medir u observar directamente; en este sentido, lo que se busca es identificar la porción de la varianza total que es compartida por las variables que se han introducido en el análisis factorial (Hernández, 1998: 41).

Se decidió utiliza esta técnica frente al método ponderado simple y al método ponderado con criterio de juicio, porque a diferencia de estas, la misma conlleva dos supuestos sumamente relevantes y aplicables para el caso de estudio.⁹³ Primero, que las variables que intervienen en el índice están relacionadas entre sí y segundo, que no se conoce su peso, por lo que sus valores serán determinados por las operaciones matemáticas implicadas en dicha técnica. Además, ésta técnica proporciona indicadores que permiten estimar la confiabilidad del índice, por ejemplo, la prueba Kaiser-Meyer-Olkin y el test de Bartlett.

La prueba Kaiser-Meyer-Olkin determina tanto la pertinencia de realizar el análisis factorial como la confiabilidad de los resultados. Valores menores a 0.50 significan que el

⁹³ El método ponderado simple y el ponderado con criterio de juicio suponen independencia de las variables; además, en el primero se asigna el mismo peso a todas las variables, mientras que en el segundo los pesos se asignan con criterio de experto, lo cual torna muy sensible el indicador, no solo por el peso atribuido a cada variable sino también por los cambios en las ponderaciones.

análisis factorial no es pertinente; valores mayores a esta cifra implican que es pertinente y conforme se acercan a uno su confiabilidad aumenta. El punto crítico, en términos de confiabilidad es 0.60, pues por debajo de este valor la confiabilidad es dudosa.

El test de Bartlett constituye una prueba de hipótesis y por tanto el valor de la significancia conlleva el rechazo ($P < .05$) o aceptación ($P > .05$) de la hipótesis nula (H_0), en este caso, que las variables no están relacionadas (matriz identidad). En este sentido también es importante la lectura de las “comunalidades”, pues ellas determinan la relación entre cada una de las variables analizadas y el factor o variable subyacente. Entre más se acerque su valor a uno hay mayor interdependencia, valores por debajo de 0.40 son inaceptables; sin embargo, este criterio debe ser flexible, pues si se extrae una variable que tenga un valor inferior a 0.40, se puede afectar el Kaiser-Meyer-Olkin.

Otros dos estadísticos importantes son la raíz característica (Eigenvalue) y los pesos factoriales. El primero permite determinar el número de factores existentes en la estructura de los datos; el criterio es tomar en cuenta todos aquellos factores con una raíz característica igual o mayor a uno. Asociado al Eigenvalue se encuentra el porcentaje de variabilidad que explica el factor o factores identificados; es decir, cuánto de la variabilidad de los datos se explica por el factor o factores con una raíz característica igual o superior a uno. En cuanto a los pesos factoriales, estos indican cuánto pesa cada una de las variables en el factor o factores identificados, por tanto, se definen como los coeficientes de correlación entre la variable y los factores identificados.

La aplicación del análisis factorial a las variables ya indicadas, permitió identificar dos factores subyacentes en la matriz de varianzas y covarianzas. Estos factores al ser multiplicados por su correspondiente Eigenvalue y divididos por la suma de los Eigenvalue, dieron como resultado un índice que se representó en la base de datos como un valor numérico para cada una de las observaciones (hogares). Sin embargo, para determinar los niveles de inclusión-exclusión social que contendría la escala fue necesario agrupar esta variable métrica en categorías (variable nominal). Para ello se utilizó el análisis de conglomerados que consiste en una serie de técnicas, fundamentalmente algoritmos, cuyo objetivo es la búsqueda de grupos similares de variables o individuos (hogares en este caso) que tienden a agruparse de acuerdo a su similitud (Bisquerra, 1989: 399).

El número de conglomerados o grupos de hogares no se conocía de antemano sino que se formó a través del algoritmo de la prueba. Para ello se utilizó el índice de exclusión-inclusión social como variable de referencia a partir de la cual se agruparían los hogares; asimismo, la proximidad entre éstos se determinó a partir de la medida *distancia* y el criterio para agrupar los hogares fue el método no jerárquico en su variante *k-medias*.⁹⁴ Este consiste en dividir los hogares en conglomerados de tal forma que al final del proceso cada uno de ellos pertenezca al conglomerado cuyo centro (centroide) está más cerca de él. La distancia euclidiana es la medida utilizada para establecer la proximidad entre cada caso y el centro de su respectivo cluster, el cual viene dado por la media de los hogares que forman cada grupo (Bisquerra, 1989: 420).

Una vez obtenido el número de conglomerados hubo que determinar con cuántos de ellos trabajar, para lo cual se necesitó calcular un coeficiente (Eta cuadrado) que permitiera proveer el criterio de selección. En este sentido, se realizó un análisis de promedios entre las variables “número de conglomerados” e “índice de exclusión-inclusión”. Este procedimiento generó los valores de Eta cuadrado para cada uno de los cluster y aquel donde se repitió el primer dígito de los Eta cuadrados determinó el número de conglomerados con el que se trabajaría, los que a su vez constituyen los niveles o grados de exclusión-inclusión de la escala.

A partir de esta escala se realizaron pruebas para determinar su consistencia interna y externa, para lo cual se recurrió a la prueba de hipótesis. La validación interna se realizó cruzando la escala contra las variables que intervinieron en su construcción, lo que se esperaba es que las variables estuvieran relacionadas. La validación externa consistió en cruzar la escala contra una variable que no intervino en su construcción y que se considera que puede aproximarse a la clasificación construida, en este caso se usó la variable “niveles de pobreza”. Igual que en el caso anterior, lo que se esperaba es que las variables estuvieran correlacionadas.⁹⁵

⁹⁴ La variante *K-Means* junto con *Quick Cluster* y *Forgy*, conforman el subconjunto de métodos no jerárquicos por reasignación denominado *centroides* (Bisquerra, 1989: 419).

⁹⁵ Tanto las pruebas internas como externas resultaron significativas y con la dirección esperada.

2. Preparación de las variables.

Las variables utilizadas para construir la escala de inclusión-exclusión social fueron elaboradas a partir de datos contenidos en la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) del 2004.⁹⁶ En este sentido, el análisis presenta algunas limitaciones, debido a que dicho instrumento no está diseñado para captar el fenómeno de la exclusión social. Por ejemplo, el abordaje de la empleabilidad quedó reducido únicamente a la variable “años promedio de educación formal de la población económicamente activa del hogar”, el cual aproxima solo uno de sus tres componentes: la formación de “capital humano”, dejando de lado la cultura del riesgo y la subjetividad reflexiva.

De igual forma, tampoco fue posible analizar el debilitamiento de los sindicatos que constituye uno de los efectos de la precarización salarial. A pesar de lo anterior, los datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples tienen muchas ventajas. Primero, se generan periódicamente (julio de cada año) y con la misma metodología, lo que garantiza su comparabilidad. Segundo, la muestra es representativa para el país y por zona (urbana y rural).⁹⁷ Tercero, se pueden obtener estimaciones con un nivel de confianza conocido en cuatro dominios: región central urbana y región central rural; resto de país urbano y resto de país rural.

Aclarado lo anterior, a continuación se describe la preparación de cada una de las variables que se introdujo en el análisis factorial.

➤ *Dimensión laboral.*

La dimensión laboral fue sintetizada a través de la variable niveles de exclusión-inclusión laboral, la cual constituye el resultado de una serie de procedimientos para reconstruir la heterogeneidad del mercado de trabajo, expresada a través de las diversas categorías ocupacionales. El objetivo de este ejercicio consistió en identificar el excedente laboral.

⁹⁶ Se utilizó este año porque era el último dato disponible al momento de realizar los cálculos.

⁹⁷ El tamaño de la muestra, determinado por un modelo probabilístico de áreas de tipo estratificado y bietápico, es de 13,399 viviendas, distribuidas de la siguiente manera. Región Central (6222), Chorotega (1611), Pacífico Central (1343), Brunca (1686), Huetar Atlántica (1590), Huetar Norte (947). (INEC, 2004: 9).

El primer paso fue construir una *escala de precarización salarial* para los trabajadores asalariados (empleado/a del Estado, empleado/a de la empresa privada y servidor/a doméstico/a); esto con el objetivo de determinar si el puesto de trabajo se encontraba o no regulado según los parámetros establecidos por la legislación vigente. En este sentido se definieron cinco variables dicotómicas: cotiza a la seguridad social, ya sea por condición de asalariado/a o por convenio; cotiza a algún régimen de pensiones, incluye regímenes obligatorios y voluntarios; estabilidad laboral, se consideraron puestos de trabajo estables o fijos a aquellos con una duración superior a un año; jornada laboral según legislación vigente, se considera como norma aceptable las jornadas laborales comprendidas entre 40 y 48 horas por semana, se exceptúan la jornada de los gerentes independientemente de su duración y la de aquellos asalariados que han trabajado menos de 40 horas pero lo consideran suficiente; por último, salario, la norma de comparación ha sido el salario *minimum minimorum* pero convertido en salario/hora, el cual era de 109,620 colones por 30 días pagos en Julio de 2004. Esto ha supuesto una cantidad resultante, en términos de salario/hora, de 527.43 colones.

Estas variables se procesaron en un análisis factorial y luego fueron agrupadas a través de un análisis de conglomerados en cuatro categorías. *Precariedad alta, precariedad media, precariedad baja y no-precariedad*. La precariedad laboral, según el esquema analítico aquí utilizado, está conformada por tres aspectos: desregulación laboral, flexibilización del trabajo y debilitamiento del actor sindical. Al respecto vale mencionar que si bien las variables introducidas en el análisis factorial parecían estar referidas únicamente a la primera de estas (desregulación laboral), lo cierto es que los resultados revelaron la existencia de dos factores. Uno relativo a la desregulación del puesto de trabajo y el otro vinculado con la flexibilización como estrategia de las empresas. En este sentido fue posible recuperar estas dos dimensiones, no así la de sindicalización, ya que al explorar los datos de la base se determinó que la información no era suficiente.

Tabla A1.2.1. Costa Rica: distribución porcentual de los asalariados según nivel de precarización, Julio de 2004. *

Niveles de precarización salarial	Porcentajes
Precario alto	7.9
Precario medio	19.6
Precario bajo	17.2
Sin precariedad	55.3
Total	100.0
	(1.037.460)

(*)Valores expandidos.

En segundo lugar, se creó una *tipología de autoempleo* para los trabajadores por cuenta propia y empresarios con nueve o menos empleados. El objetivo fue diferenciar al interior de esta categoría el autoempleo de subsistencia, el autoempleo dinámico y el autoempleo intermedio. Los profesionales independientes que forman parte de los trabajadores por cuenta propia, fueron ubicados en el nivel intermedio con posibilidades de pertenecer al nivel dinámico, lo cual significa que por definición éstos no pueden pertenecer al nivel de subsistencia.

Los criterios para diferenciar el autoempleo (dinámico, subsistencia e intermedio) fueron la ubicación del local (en la vivienda o fuera de ella) y el ingreso de responsabilidad social. Cuando el establecimiento es independiente de la vivienda refleja capacidad acumulativa, sea porque el local se tiene en propiedad o porque se logra pagar alquiler. Este criterio no se aplica a los profesionales independientes, por lo señalado en el párrafo anterior, ni a las actividades agrícolas. En este caso porque la posesión de la tierra en el pequeño campesino no suele responder a dinámicas acumulativas sino a otras razones (herencia, otorgamiento por parte del Estado, etc.), por ello, a éstos solo se les ha aplicado el segundo criterio (ingreso de responsabilidad social).

El ingreso de responsabilidad social ha sido definido como aquel monto generado por una actividad de autoempleo que contribuye a superar la pobreza del respectivo hogar; contribuir implica que no se considera a este ingreso como único factor en la superación de la pobreza (esto lo constituiría en un ingreso familiar), sino que tal responsabilidad la comparte con otros ingresos laborales (salariales o de autoempleo).

El ingreso de responsabilidad social se calcula de la siguiente manera,

$$\text{IRS} = \text{línea de la pobreza} * (\text{tamaño del hogar} / \text{total de ocupados}).^{98}$$

Combinando ambos criterios se obtienen los tres niveles de autoempleo mencionados. En el *autoempleo de subsistencia* se ubican los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades no agrícolas, sin local independiente y con ingresos iguales o inferiores a un ingreso de responsabilidad social, así como los empresarios pequeños y

⁹⁸ Actualmente, la línea de pobreza urbana se estima en 35,871.7 colones y la rural en 27,645 colones.

trabajadores por cuenta propia en actividades agrícolas (campesinos pequeños) con ingresos iguales o inferiores a un ingreso de responsabilidad social.

En el *autoempleo dinámico* se encuentran los profesionales independientes con ingresos superiores a un ingreso de responsabilidad social, los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades no agrícolas con local independiente y con ingresos superiores a un salario de responsabilidad social y los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades agrícolas (campesinos pequeños) con ingresos superiores a dos ingresos de responsabilidad social. En el *autoempleo intermedio* se localizan los casos que no caben en ninguno de los dos casos anteriores. Los resultados de esta tipología son los siguientes.⁹⁹

Tabla A1.2.2. Costa Rica: distribución porcentual de los trabajadores autoempleados según categoría, Julio de 2004. *

Tipos de autoempleo	Porcentaje
Subsistencia	51.0
Intermedio	30.9
Dinámico	18.1
Total	100.0
	(408.220)

(*)Valores expandidos.

En tercer lugar, se crearon tres categorías laborales más. *Patronos*, referida a propietarios de establecimientos que emplean diez ó más trabajadores, o sea, se trata de los empresarios medianos y grandes. *Trabajadores no remunerados* ya sean familiares o no, y *desempleados*, constituida por los cesantes y los que buscan trabajo por primera vez.¹⁰⁰ Hubo un número de trabajadores que por ausencia de información en alguna de las variables que definen las categorías construidas, pasaron a engrosar una categoría residual de inclasificados. Así mismo, fue necesario llevar a cabo una depuración de las empleadas domésticas y los pensionistas residiendo en los hogares entrevistados, esto con el fin de no tomarlos en cuenta como miembros de dicho hogar.

Una vez definidas todas las categorías ocupacionales que se iban a utilizar, las mismas fueron reagrupadas en tres y a cada uno se le asignó un código con el fin de procesarlas estadísticamente. Cero es igual a *exclusión laboral* (asalariados en precariedad alta,

⁹⁹ Esta tipología fue validada al relacionarla con niveles de pobreza, las asociaciones fueron todas significativas y del signo esperado.

¹⁰⁰ Los trabajadores no remunerados se incluyen en el excedente laboral.

autoempleados de subsistencia, desempleados y trabajadores no remunerados), uno es igual a *inclusión intermedia* (asalariados en precariedad baja o media y autoempleados intermedios) y dos es igual a *inclusión laboral* (patronos, asalariados no precarios y autoempleados dinámicos).¹⁰¹

Una vez establecido lo anterior, se procedió a clasificar a los trabajadores de cada hogar en las categorías anteriores, lo cual permitió obtener un promedio por hogar, el cual varía entre cero y dos.¹⁰² Cero significa que todos los miembros del hogar insertos en el mercado de trabajo se encuentran en actividades que conllevan exclusión laboral y dos implica que todos realizan actividades que conllevan inclusión. Los hogares con promedios mayores a cero pero menores a dos conforman la categoría “inclusión laboral intermedia”.

Los hogares que no registraron información para estas variables, ya sea porque no tenían miembros activos (ocupados o desempleados) en el mercado de trabajo o porque ellos corresponden a la categoría de inclasificados aún estando activos, se intentó recuperarlos mediante el siguiente procedimiento de imputación. Para los casos incluidos en la variable “promedio laboral por hogar”, se calcularon tres medianas referidas al ingreso per-cápita de la unidad doméstica. La primera se refiere a los hogares con promedio igual a cero (o sea, todos los activos forman parte del excedente laboral), la segunda corresponde al grupo con promedios entre 0.1 y 1.99 y la tercera remite a los hogares con promedio igual a dos (todos los activos están incluidos laboralmente).

La estimación de estas tres medianas permitió establecer cuatro intervalos. El primero se definió por valores iguales o inferiores a la primera mediana. El segundo por valores superiores a la primera mediana e inferiores a la segunda. El tercero por valores iguales o superiores a la segunda mediana pero inferiores a la tercera, y el cuarto por valores iguales o superiores a la tercera mediana.

Establecidos estos intervalos de ingreso per-cápita, se les otorgó el valor cero al primero, uno al segundo, dos al tercero y tres al cuarto. Estos son los valores que se imputaron a los casos no clasificados en términos de promedio laboral del hogar, dependiendo del intervalo en que se ubicara su ingreso per-cápita. (Evidentemente no fue

¹⁰¹ La categoría “exclusión laboral” operacionaliza el concepto de excedente laboral.

¹⁰² El promedio laboral por hogar se calcula de la siguiente forma, (inclusión laboral + inclusión laboral intermedia + exclusión laboral) / (total de activos del hogar – total de trabajadores inclasificados).

posible recuperar los hogares sin información en esta variable). Este ejercicio se realizó territorialmente desagregado, tomando en cuenta las seis regiones utilizadas por la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples y diferenciando dentro de cada una de ellas las zonas urbanas de las rurales.

Tabla A1.2.3. Costa Rica: medianas del ingreso per-cápita de los hogares, según niveles de exclusión-inclusión laboral, por región y zona. Julio de 2004.

Región y zona	Inclusión laboral del hogar		
	Baja	Media	Alta
Central Urbana	25,516	65,500	101,648
Central rural	22,287	46,070	65,426
Chorotega urbana	24,607	54,562	88,667
Chorotega rural	15,336	38,589	53,333
Pacífico Central urbano	20,000	52,015	84,500
Pacífico Central rural	21,333	46,083	57,099
Brunca urbana	18,537	50,517	82,875
Brunca rural	17,236	28,867	43,300
Huetar Atlántica urbana	29,490	56,065	87,500
Huetar Atlántica rural	18,516	39,059	57,692
Huetar Norte urbana	19,500	66,667	96,154
Huetar Norte rural	16,614	36,083	48,956

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples. Junio de 2004.

Para realizar la imputación, la variable “promedio laboral del hogar”, tuvo que ser transformada de una variable métrica a otra ordinal de la siguiente manera. Cero permanece como cero, de 0.1 a 0.99 se transforma en uno, de 1.00 a 1.99 cambia a dos, y dos se transforma en tres. Este ejercicio resultó en los siguientes niveles laborales por hogar.¹⁰³

Tabla A1.2.4. Costa Rica: distribución porcentual de los hogares, según grado de exclusión laboral, Julio de 2004. *

Exclusión laboral	Porcentaje
Alta	18,2
Media	13,6
Baja	37,5
Sin exclusión	30,7
Total	100
	1,095,446

(*)Valores expandidos.

¹⁰³ Es importante señalar que el ejercicio de imputación no alteró la distribución original de los datos, por lo que se considera aceptable.

✓ *Dimensión de empleabilidad.*

Esta dimensión se recuperó básicamente y de manera muy aproximada a través del promedio de años de escolaridad de la población económicamente activa del hogar, los cuales fueron recodificados en tres categorías a las que se les asignó un código para ser procesadas estadísticamente: 0 = Menos de seis años de escolaridad, 1 = De seis a once años de escolaridad y 2 = Doce y más años de escolaridad. Esta categorización responde al hecho de que el mercado de trabajo funciona de forma “credencialista”; es decir, lo importante no son los años de escolaridad sino la acreditación que se obtiene, primaria, secundaria, universitaria, etc.

De igual forma que en la dimensión laboral, se obtuvo un promedio de la escolaridad del hogar que varía entre cero y dos. Cero significa que ningún miembro cuenta con primaria completa, dos que todos los miembros cuentan con al menos un año de educación superior y uno corresponde a los casos intermedios, es decir, mayores a cero e inferiores a dos.

Al igual que en el caso anterior, aquí también se han imputado valores para los hogares sin miembros insertos en el mercado de trabajo y para los casos que no reportaron información sobre el nivel educativo de algún miembro laboralmente activo. El procedimiento consistió en imputar al hogar el nivel educativo de la persona que ejerce la jefatura del mismo. Cuando no hubo información sobre los años de escolaridad del jefe/a del hogar, el caso quedó bajo la categoría “perdido”.

✓ *Dimensión estatal.*

Con respecto a la *dimensión estatal* es importante señalar que luego de explorar la información contenida en la base de datos, se tomó la decisión de considerar únicamente tres variables. Condición de aseguramiento de los miembros del hogar, acceso del hogar al servicio de agua provista por el Estado y acceso del hogar al servicio de teléfono. La primera variable tiene que ver con la existencia de seguro social, fenómeno que trasciende el mundo del trabajo asalariado y toma en cuenta otros tipos de trabajadores, así como a la población económicamente inactiva. En este sentido, se diferenció entre estar asegurado de algún modo y no estarlo. Como este es un atributo individual se estimó un promedio por

hogar, el cual varía entre cero (ningún miembro del hogar está asegurado), hasta uno (todos los miembros del hogar están asegurados).

La segunda variable remite al abastecimiento público de agua. Cuando hay tubería dentro de la vivienda y este servicio es provisto por un acueducto estatal (Acueductos y Alcantarillados), municipal o rural, se consideró que el hogar es beneficiario de este servicio público. Finalmente se tomó en cuenta el servicio telefónico. Cuando el hogar tiene teléfono fijo o móvil (celular) se consideró que el hogar es beneficiario de este servicio público.

3. Resultados.

El resultado del análisis factorial de las cinco variables descritas (niveles de exclusión-inclusión laboral del hogar, promedio educativo de la población económicamente activa del hogar, condición de aseguramiento del hogar, acceso del hogar al servicio de agua y acceso del hogar al servicio de telefonía) se muestra a continuación.¹⁰⁴

Tabla A1.3.1. Resultados del análisis factoriales para la construcción del “índice niveles de exclusión/inclusión social”.

Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)	.667	
Prueba de esfericidad de Bartlett	.000	
Comunalidades		
-Inserción laboral	.601	
-Empleabilidad	.489	
-Aseguramiento	.511	
-Abastecimiento público de agua	.709	
-Acceso a teléfono	.587	
Total de la variabilidad explicada		
-Componente 1	1.874 (37.5%)	
-Componente 2	1.022 (20.4%)	
Matriz de componentes rotada		
-Inserción laboral	.764	.132
-Empleabilidad	.540	.444
-Aseguramiento	.713	-.051
-Abastecimiento público de agua	-.137	.830
-Acceso a teléfonos	.333	.690

Los datos de la tabla anterior corroboran la pertinencia de la prueba realizada (KMO>0.60), así como la asociación entre variables (Bartlett <0.05) y la existencia de dos factores que explican en su conjunto el 58% de la variabilidad total de los datos. La lectura

¹⁰⁴ Las pruebas internas y externas realizadas a la escala fueron todas estadísticamente significativas y con la dirección esperada.

de las comunalidades indica que todas las variables guardan relación con los factores subyacentes a la matriz de varianzas y covarianzas de los datos y que las que más peso tienen en términos de los factores identificados son la empleabilidad y el abastecimiento de agua.

Anexo metodológico 2: Modelos de regresión logística y ejercicio de simulación.

1. Modelo de regresión logística.

Para someter a prueba la hipótesis del bloqueo se construyó un modelo de regresión logística, pues estos se utilizan cuando se tienen dos poblaciones o grupos (hogares pobres y no pobres en este caso) e interesa calcular la probabilidad de que los elementos del primero (hogares pobres) pasen a formar parte del segundo (hogares no pobres).¹⁰⁵ En este sentido, la condición del hogar en términos de pobreza (pobre=0, no pobre=1) constituyó la variable dependiente del modelo¹⁰⁶ y las variables independientes (además de *niveles de exclusión-inclusión* que constituye la variable analítica clave) se relacionan con factores sociodemográficos, territoriales y laborales vinculados a la pobreza.

Con respecto a las variables explicativas es importante señalar al menos dos elementos. Primero, su escogencia responde al hecho de que las mismas son las que comúnmente se utilizan en los modelos multivariados sobre el estudio de la pobreza. Segundo, debido a la naturaleza de algunas de ellas (categóricas y binarias) no se puede suponer que las mismas se distribuyan multinormalmente, es decir, con matrices de varianzas y covarianzas iguales, razón por la cual el modelo se calculó utilizando el método de máxima verosimilitud.¹⁰⁷

Variables socio-demográficas. Tasa de participación laboral (cociente entre el número de personas ocupadas en el hogar y el tamaño de este), esta varía entre cero (no hay personas ocupadas) y uno (todas lo están); número de menores (cantidad de personas en el hogar con menos de doce años); número de mayores (cantidad de personas en el hogares con sesenta y cinco y más años); jefatura femenina (hogares que tienen por jefe a una mujer); promedio de escolaridad de los padres (esta variable se incluyó debido a que la escolaridad de la jefatura no resultó significativa); tipo de educación (variable categórica que expresa si en el hogar hay al menos un/a joven, de siete a diecisiete años, en alguna

¹⁰⁵ Estos modelos representan una función logística multivariada en forma de “s” larga, que toma valores entre 0 y 1, con un punto de inflexión en $\frac{1}{2}$ y asíntotas en 0 y 1 (Hernández; 1998. 161).

¹⁰⁶ La variable “pobreza” es una recodificación de la variable original niveles de pobreza (pobreza, pobreza extrema y no pobreza) que aparece en la base de datos y que es calculada por el INEC. La razón para transformarla en estos términos es porque en los modelos logísticos la variable dependiente debe ser dicotómica.

¹⁰⁷ Cuando se supone que las variables se distribuyen multinormalmente se utiliza el análisis discriminante para estimar el modelo (Hernández, 1998; 161).

de las siguientes situaciones en términos de asistencia escolar: no asiste a ninguna institución escolar -categoría de referencia-, (1) asiste a institución pública, (2) asiste a institución privada, y (3) no aplica porque en el hogar no hay jóvenes de esas edades.

Variables territoriales. En este caso es importante destacar que si bien los modelos están diferenciados en dos regiones, “central” y “resto del país”, lo cierto es que en este último caso se consideró el hecho de que el hogar se localizara en la región Chorotega o Brunca, debido a que estas dos regiones son las de mayor incidencia de la pobreza.

Variables laborales. Se tomó en cuenta tres aspectos descriptivos sobre el empleo, categoría ocupacional, rama de actividad y tamaño de establecimiento. En concreto, los modelos contienen el número de persona ocupados por hogar en cada una de estas categorías. Por ejemplo, número de personas del hogar que trabajan como empleados públicos, en la agricultura o bien en microempresas. La variable “categoría ocupacional” tomó en cuenta las siguientes categorías: empleos públicos, privados, domésticos, por cuenta propia y no remunerados.

La variable “rama de actividad”, a un dígito de desagregación, incluyó agricultura, industria, comercio, servicios y “otras actividades”.¹⁰⁸ La variable “tamaño de establecimiento” incluyó las siguientes categorías, unipersonal, microempresa (de dos a cuatro empleados), empresa pequeña (de cinco a nueve empleados), empresa mediana (de diez a diecinueve empleados), empresa grande (veinte y más empleados) y tamaño ignorado; también se incluyeron los desempleados y los hogares sin población económicamente activa.

Niveles de exclusión-inclusión, esta variable es de tipo categórico e incluye los niveles de la escala de exclusión-inclusión; es decir, exclusión alta (categoría de referencia), exclusión media, exclusión-inclusión baja, inclusión media e inclusión alta. A estas se les ha sumado una sexta categoría, “ignorados”, ello con el fin de no perder casos en el análisis.

¹⁰⁸ “Otras actividades” se refiere al conjunto de ramas que tienen poca capacidad para generar empleo, este es el caso de canteras y minas; transporte y construcción; servicios financiero y empresas; electricidad, agua, gas, y actividades no bien especificadas. Normalmente las actividades que absorben más mano de obra son la agricultura, industria, comercio y servicios.

Una vez definidas las variables y antes de calcular los modelos se formularon hipótesis a partir de las investigaciones teóricas y empíricas existentes, sobre la relación esperada entre las variables independientes y la variable dependiente. En este sentido se espera que las cargas demográficas (promedio de personas menores y mayores) y el hecho de que la jefatura del hogar sea ejercida por una mujer, incidan negativamente en la superación de la pobreza. Por el contrario, la escolaridad promedio de los padres debería tener un impacto positivo y en el caso de los hijos, que su asistencia a un establecimiento privado tenga un impacto positivo mayor que cuando se asiste a un recinto de educación pública.

En segundo lugar, se espera que la tasa de participación laboral tenga un impacto positivo, lo cual no significa que cualquier tipo de inserción conlleve este resultado, pues es claro que existe un costo de oportunidad en el mercado de trabajo, de forma tal que laborar en ciertos ámbitos ocupacionales puede reproducir la pobreza. Se postula, al respecto, que los empleos en ocupaciones con mayores posibilidades de regulación (asalariado público y privado), en ramas dinámicas y en establecimientos de mayor tamaño, serían las inserciones con impacto positivo. En cuanto al desempleo es difícil plantear una hipótesis clara, debido a la heterogeneidad del mercado de trabajo en los países latinoamericanos y las respuestas que la población desarrolla para evadirlo.

En el caso de los hogares sin población económicamente activa, tampoco es sencillo formular una hipótesis, pues ello dependerá del origen de sus ingresos no laborales: vivir de pensiones, alquileres o intereses, puede corresponder a una situación de no pobreza, mientras que recibir ayudas sociales suele estar asociado a una condición de pobreza. Asimismo, los hogares sin población económicamente activa pueden tener un menor tamaño por lo que su ingreso per-cápita les sería más favorable.

Una vez definidas las hipótesis se calcularon dos modelos, uno para la región central y otro para la región resto del país, pues luego de varias pruebas se llegó a la conclusión de que no era pertinente construir un único modelo para todo el país, ya que los condicionantes de la pobreza no son exactamente los mismos en la región central que en el resto del país. Tampoco se consideró oportuno, sin embargo, construir modelos para cada una de las regiones definidas por el Ministerio de Planificación y Política Económica, pues con excepción de la región central que corresponde al Valle Central (territorialidad de la modernización por excelencia en Costa Rica), no se considera que las otras regiones sean

territorialidades históricamente constituidas, sino que más bien responden a divisiones tecnocráticas para el diseño de políticas de planificación. En este sentido, la diferenciación entre lo urbano y lo rural tiene problemas en la base de datos, pues justamente en la región central esa distinción es muy confusa.

2. Simulación y cálculo de probabilidades.

La información obtenida a través de los modelos anteriores se utilizó para calcular la probabilidad que tienen los hogares de superar la pobreza y a partir de ahí realizar la simulación del paso de la pobreza a la no pobreza. En este sentido, se incluyen a continuación el perfil del caso empírico extremo y del caso construido, esto para la región central y el resto del país.

Tabla A2.2.1. Perfil del caso empírico extremo en condiciones de pobreza, según región. 2004.

Variables	Región	
	Central	Resto del país
Sociodemográficas	4 menores de 12 años, jefatura masculina sin escolaridad e hijos en enseñanza pública	8 menores de 12 años, jefatura masculina con cónyuges sin escolaridad e hijos que no asisten a la escuela, y residen en la región Chorotega.
Laborales	*TPL=0, tiene una persona desempleada	TPL=.150, tres empleados en empresa pequeña, 2 trabajadores no remunerados y los tres empleados en actividades agrícolas
Exclusión-inclusión	Exclusión alta	Exclusión alta
Probabilidad	.007	.002

*TPL=Tasa de participación laboral.

Tabla A2.2.2. Perfil del caso construido en condición de no-pobreza, según región. 2004.*

Variables	Región	
	Central	Resto del país
Sociodemográficas	0.96 menores de 12 años, jefatura masculina, 7 años promedio de escolaridad de los cónyuges e hijos en enseñanza pública	1.07 menores de 12 años, jefatura masculina, 5.5 años de educación promedio de los cónyuges, hijos en enseñanza pública y residencia fuera de región Chorotega o Brunca.
Laborales (empleos principales)	**TPL=.382, 0.553 miembros empleados en establecimiento grande, 0.369 en establecimiento unipersonal, 0.597 miembros en exclusión laboral alta.	TPL=.360, 0.529 miembros en actividades agrícolas, 0.458 miembros en establecimiento grande
Exclusión-inclusión	Exclusión media (.700)	Exclusión media (.636)
Probabilidad	.790	.670

*Moda para variables no métricas y promedio de la mitad de hogares no pobres para variables métricas.

**TPL=Tasa de participación laboral.

Anexo metodológico 3: Estadísticas criminales.

1. Aclaraciones sobre los datos utilizados.

- ✓ Los datos se basan en la información contenida en los Anuarios de Estadísticas Policiales del Organismo de Investigación Judicial, producidos por el Departamento de Planificación del Poder Judicial de Costa Rica. En este sentido, el periodo analizado se delimitó a partir de la información disponible y las cifras incluyen las tentativas para cada uno de los delitos.

- ✓ Con frecuencia se afirma en la literatura criminológica que las estadísticas oficiales solo reflejan una parte de la criminalidad, debido a que existe un gran número de delitos que no se denuncian ante la policía (cifra oculta) y porque las infracciones que se ejecutan desde posiciones de poder se encuentran subrepresentadas mientras que aquellas que predominan entre los sectores menos favorecidos están sobrerrepresentadas, esto como efecto de la naturaleza clasista del sistema policial y judicial (Versele, 1968, Barlow, 1990). En ese sentido, si bien ambos elementos inciden sobre el registro de los delitos contra la propiedad, lo cierto es que la manera en que lo hacen no impide captar su dinámica, debido a las siguientes razones.

En primer lugar, porque en el caso de los delitos de orden patrimonial, la cifra oculta afecta sobre todo a las infracciones de menor cuantía como el hurto (Barlow, 1990; Rand y Rennison, 2002);¹⁰⁹ sin embargo, este representa, durante el periodo de estudio, el segundo delito contra la propiedad más denunciado ante el Organismo de Investigación Judicial (24,5%), lo que significa que pese a estar subrepresentado, se denuncia en un número importante de casos.

En contraste, las denuncias por delitos tales como el robo de vehículos, robo a viviendas y robo a almacenes, tienden a ser bastante alta, ya que al incrementarse el valor de lo sustraído y la posibilidad de cobrar un seguro, aumenta la disposición a denunciar. Algo similar ocurre con los asaltos, los cuales tienden a ser percibidos por la

¹⁰⁹ En el conjunto de los delitos existentes, los que presentan una menor disposición a la denuncia, y por tanto donde la cifra oculta tiene un mayor efecto, son aquellos contra la integridad sexual (Barlow, 1990; Rand y Rennison, 2002).

víctima como un hecho muy grave y por tanto registran una alta tasa de denuncia (Rand y Rennison, 2002).

Por todo lo anterior es posible afirmar que la cifra oculta no es un factor que obstaculice el estudio y comprensión de la dinámica y tendencias de los delitos contra la propiedad.

En segundo lugar, los datos utilizados son denuncias interpuestas por las víctimas, lo que contribuye a minimizar el sesgo institucional que se presenta al trabajar con casos investigados de oficio por las autoridades. Esto no quiere decir, sin embargo, que las denuncias no estén mediadas por la construcción social del delito, pero más que una desventaja ello constituye una ventaja para el estudio que aquí se realiza, debido a que el mismo se enfoca justamente en los delitos que tienden a denunciarse y a perseguirse con más frecuencia.

2. Tasas por cada diez mil habitantes según tipo de delito.

Tabla A3.2.1. Distribución absoluta y relativa de las denuncias ingresadas al OIJ según categoría, 1980-2005.

Año	Tipo de delito													
	Contra la propiedad			Contra la vida			Sexuales			Otros delitos			Total delitos	
	Abts	%	Tasa*	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa	Abts	Tasa
1980	10,161	78.8	44.1	1,654	12.8	7.2	416	3.2	1.8	656	5.1	2.8	12,887	56.0
1981	19,275	86.3	81.3	1,749	7.8	7.4	423	1.9	1.8	898	4.0	3.8	22,345	94.2
1982	21,227	87.3	86.9	1,706	7.0	7.0	341	1.4	1.4	1,053	4.3	4.3	24,327	99.6
1983	17,820	85.9	70.9	1,573	7.6	6.3	332	1.6	1.3	1,009	4.9	4.0	20,734	82.5
1984	17,483	82.6	67.6	2,255	10.7	8.7	353	1.7	1.4	1,079	5.1	4.2	21,170	81.8
1985	18,238	83.4	68.4	2,111	9.7	7.9	376	1.7	1.4	1,147	5.2	4.3	21,872	82.0
1986	17,630	82.5	64.2	2,166	10.1	7.9	396	1.9	1.4	1,180	5.5	4.3	21,372	77.8
1987	16,682	78.9	59.1	2,434	11.5	8.6	455	2.2	1.6	1,585	7.5	5.6	21,156	74.9
1988	17,852	82.4	61.5	2,484	11.5	8.6	504	2.3	1.7	821	3.8	2.8	21,661	74.7
1989	20,606	81.0	69.2	2,610	10.3	8.8	328	1.3	1.1	1,899	7.5	6.4	25,443	85.5
1990	23,395	80.7	76.7	2,690	9.3	8.8	470	1.6	1.5	2,447	8.4	8.0	29,002	95.1
1991	28,791	86.3	92.2	1,551	4.6	5.0	521	1.6	1.7	2,129	6.4	6.8	33,366	106.9
1992	32,756	88.8	102.6	1,605	4.4	5.0	502	1.4	1.6	2,280	6.2	7.1	36,885	115.6
1993	34,625	85.9	105.7	2,195	5.4	6.7	529	1.3	1.6	2,963	7.4	9.0	40,309	123.1
1994	36,224	84.0	107.4	2,552	5.9	7.6	543	1.3	1.6	3,808	8.8	11.3	43,122	127.9
1995	31,697	82.0	91.4	2,621	6.8	7.6	535	1.4	1.5	3,979	10.3	11.5	38,639	111.4
1996	30,979	81.5	86.9	2,461	6.5	6.9	504	1.3	1.4	4,112	10.8	11.5	38,020	106.7
1997	31,926	84.4	87.3	2,361	6.2	6.5	524	1.4	1.4	3,324	8.8	9.1	37,833	103.5
1998	33,293	84.8	88.9	2,478	6.3	6.6	768	2.0	2.0	2,927	7.5	7.8	39,276	104.8
1999	35,832	86.1	93.4	2,045	4.9	5.3	808	1.9	2.1	3,956	9.5	10.3	41,622	108.5
2000	34,830	78.3	88.7	3,384	7.6	8.6	1,029	2.3	2.6	5,148	11.6	13.1	44,478	113.3
2001	31,954	78.4	79.7	3,186	7.8	7.9	1,326	3.3	3.3	4,688	11.5	11.7	40,760	101.7
2002	29,873	76.3	73.0	3,283	8.4	8.0	1,503	3.8	3.7	5,151	13.2	12.6	39,168	95.8
2003	34,043	74.5	81.6	3,620	7.9	8.7	1,557	3.4	3.7	6,927	15.2	16.6	45,695	109.6
2004	36,441	77.5	85.8	3,836	8.2	9.0	1,580	3.4	3.7	6,168	13.1	14.5	47,036	110.7
2005	38,990	80.0	90.1	3,641	7.5	8.4	1,357	2.8	3.1	5,150	10.6	11.9	48,720	112.6
Promedio	27,024	81.5	80.9	2,471	7.5	7.5	692	2.1	2.0	2,942	8.9	8.3	32,958	98.3

Nota: *Tasa por cada diez mil habitantes.

Fuente: Elaboración propia con base en Anuarios Estadísticos del Organismo de Investigación Judicial, 1980-2005.

Tabla A3.2.2. Distribución relativa y absoluta de las denuncias ingresadas al OIJ por delitos contra la propiedad según tipo, 1980-2005.

Año	Tipo de delito														
	RCFSC*			Hurto			RMT			RCVSP			Otros DCP		
	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa	Abts	%	Tasa
1980	6,358	62.6	27.6	2,120	20.9	9.2	0	0.0	0.0	484	4.8	2.1	1,199	11.8	5.2
1981	11,396	59.1	48.0	3,798	19.7	16.0	1,520	7.9	6.4	611	3.2	2.6	1,950	10.1	8.2
1982	11,172	52.6	45.7	4,390	20.7	18.0	964	4.5	3.9	815	3.8	3.3	3,886	18.3	15.9
1983	10,719	60.2	42.6	3,696	20.7	14.7	695	3.9	2.8	954	5.4	3.8	1,756	9.9	7.0
1984	10,686	61.1	41.3	3,717	21.3	14.4	777	4.4	3.0	922	5.3	3.6	1,381	7.9	5.3
1985	10,373	56.9	38.9	3,458	19.0	13.0	1,193	6.5	4.5	1168	6.4	4.4	2,046	11.2	7.7
1986	9,854	55.9	35.9	3,366	19.1	12.3	1,397	7.9	5.1	1135	6.4	4.1	1,878	10.7	6.8
1987	9,080	54.4	32.2	3,116	18.7	11.0	1,340	8.0	4.7	906	5.4	3.2	2,240	13.4	7.9
1988	9,723	54.5	33.5	3,311	18.5	11.4	1,323	7.4	4.6	1139	6.4	3.9	2,356	13.2	8.1
1989	11,255	54.6	37.8	3,929	19.1	13.2	1,947	9.4	6.5	1391	6.8	4.7	2,084	10.1	7.0
1990	12,032	51.4	39.4	4,257	18.2	14.0	2,616	11.2	8.6	1829	7.8	6.0	2,661	11.4	8.7
1991	11,083	38.5	35.5	9,413	32.7	30.2	3,033	10.5	9.7	2346	8.1	7.5	2,916	10.1	9.3
1992	11,668	35.6	36.6	10,934	33.4	34.3	3,627	11.1	11.4	2811	8.6	8.8	3,716	11.3	11.6
1993	11,821	34.1	36.1	11,595	33.5	35.4	4,098	11.8	12.5	3042	8.8	9.3	4,069	11.8	12.4
1994	12,704	35.1	37.7	11,147	30.8	33.1	4,847	13.4	14.4	3363	9.3	10.0	4,163	11.5	12.3
1995	11,097	35.0	32.0	8,928	28.2	25.7	4,236	13.4	12.2	3117	9.8	9.0	4,319	13.6	12.4
1996	11,029	35.6	30.9	8,199	26.5	23.0	4,142	13.4	11.6	3647	11.8	10.2	3,962	12.8	11.1
1997	11,920	37.3	32.6	8,463	26.5	23.1	3,753	11.8	10.3	4528	14.2	12.4	3,262	10.2	8.9
1998	12,492	37.5	33.3	9,883	29.7	26.4	3,783	11.4	10.1	4055	12.2	10.8	3,080	9.3	8.2
1999	14,291	39.9	37.2	9,392	26.2	24.5	3,679	10.3	9.6	4950	13.8	12.9	3,520	9.8	9.2
2000	13,416	38.5	34.2	8,355	24.0	21.3	4,161	11.9	10.6	5007	14.4	12.8	3,891	11.2	9.9
2001	11,668	36.5	29.1	7,080	22.2	17.7	4,414	13.8	11.0	4958	15.5	12.4	3,834	12.0	9.6
2002	11,060	37.0	27.0	6,548	21.9	16.0	4,403	14.7	10.8	4024	13.5	9.8	3,838	12.8	9.4
2003	11,673	34.3	28.0	6,894	20.3	16.5	5,325	15.6	12.8	5954	17.5	14.3	4,197	12.3	10.1
2004	13,173	36.1	31.0	7,850	21.5	18.5	4,774	13.1	11.2	6675	18.3	15.7	3,969	10.9	9.3
2005	14,658	37.6	33.9	8,372	21.5	19.4	5,146	13.2	11.9	6789	17.4	15.7	4,025	10.3	9.3
Promedio	11,400	42.2	35.3	6,624	24.5	19.7	2,969	11.0	8.5	2,947	10.9	8.2	3,085	11.4	9.3

*RCFSC= Robo con fuerza sobre las cosas, RMT= Robo de medio de transporte, RCVSP= Robo con violencia sobre las personas;

Otros DCP= Otros delitos contra la propiedad, Total DCP= Total delitos contra la propiedad.

Fuente: Elaboración propia con base en Anuarios Estadísticos del Organismo de Investigación Judicial, 1980-2005.

Anexo metodológico 4: Trabajo de campo.

En este anexo se exponen los criterios utilizados para seleccionar los casos de estudio, los problemas y limitaciones para llevar a cabo las entrevistas, así como el instrumento diseñado para tal objetivo.

1. La población de estudio.

1.1. Delimitación del universo y selección de los casos.

Por las razones expuestas al inicio de este trabajo, es claro que el universo de estudio lo conforman los sentenciados por alguno de los delitos contra la propiedad que se han indicado; sin embargo, y debido a razones prácticas y metodológicas, fue necesario introducir criterios adicionales que delimitaron aún más la población.

En primer lugar se decidió trabajar únicamente con infractores recluidos en centros penales, ya que si bien originalmente se había considerado entrevistar personas ubicadas en los cuatro niveles de atención con que cuenta la Dirección General de Adaptación Social (DGAS), luego de analizar la dinámica y funcionamiento de cada uno de ellos, se concluyó que era materialmente imposible acceder a los transgresores ubicados en el régimen semi-institucional y comunal, debido a la dificultad para localizarlos.¹¹⁰ Esto además de que según indicaron personeros de la DGAS, la población bajo estas dos modalidades reporta poco interés en ser abordada para estudios como el que aquí se desarrolla.

En este sentido, los presidios seleccionados fueron el Centro de Atención Institucional La Reforma (La Reforma) y Adulto Joven. El primer caso se escogió no solo porque alberga casi el 40% del total de los privados de libertad por delitos contra la propiedad, sino también porque ahí se encuentran infractores de todo el país. El segundo caso se escogió porque al analizar la edad de las personas con sentencia en firme por delitos contra la propiedad, se

¹¹⁰ La Dirección General de Adaptación Social -órgano del Ministerio de Justicia encargado de administrar el sistema penitenciario- cuenta con cuatro niveles de atención: *institucional*, este implica la privación de libertad en centros carcelarios y constituye el máximo nivel de contención institucional; *semi-institucional*, a diferencia del anterior, en este programa las personas no están recluidas permanentemente en un centro cerrado (privados de libertad), sino que desarrollan sus actividades cotidianas en la comunidad a la que pertenece y durante la noche residen en un centro administrado por la DGAS; *en comunidad*, en este nivel no hay contención física de ningún tipo, solo técnica. Y *atención a niños, niñas y adolescentes*, que es el encargado de atender a la población juvenil, para lo que cuenta con el nivel de atención institucional, semi-institucional, en comunidad y un cuarto denominado de “ingreso y referencia” (DGAS, 2008).

observó que en términos porcentuales es en el segmento de dieciocho a veinticinco años donde tales delitos se presentan con mayor frecuencia (57% del total de las condenas para este grupo de edad).¹¹¹

En segundo lugar, se decidió no entrevistar mujeres debido a que la población femenina privada de libertad constituía en 2004, momento en que se define el procedimiento de investigación, únicamente el 7% de toda la población privada de libertad en el nivel institucional y la mayoría de éste porcentaje (60%), corresponde a casos por infracción a la ley de sicotrópicos, sobre todo por aquellos que se dan cuando estas mujeres intentan introducir droga a algún centro penal para proveer a sus compañeros sentimentales o familiares cercanos con tales sustancias. Además, solo un 15,5% de ellas (68 de un total de 454) se encuentran sentenciadas por delitos contra la propiedad y la mayoría de los casos no corresponde a las categorías de interés (hurto, robo con fuerza sobre las cosas y robo con violencia sobre las personas).

Una vez delimitado el universo de estudio (hombres reclusos en los Centro de Atención Institucional La Reforma y Adulto Joven por los delitos de robo con fuerza sobre las cosas, hurto, robo con violencia sobre las personas y robo de medio de transporte), la selección de los casos se realizó tratando de captar, hasta donde fue posible, toda la diversidad que registra esta población (origen rural-urbano, tipo y modalidad del delito y experiencia con el sistema penitenciario primario-reincidente y edad).¹¹²

En este sentido es importante aclarar dos aspectos. Primero, si bien se incluyeron entrevistados de diferentes grupos de edad, la mayoría responde al segmento ubicado entre dieciocho y veinticinco, pues es en este grupo donde los delitos contra la propiedad son más frecuentes, tal y como ya se dijo. Segundo, debido a que la “ley del silencio” en el caso de robo de vehículos es infranqueable, no fue posible entrevistar privados de libertad por estos delitos. Sin embargo, luego de realizar varias entrevistas a reclusos e informantes

¹¹¹ Estos datos, al igual que los que se presentan en el siguiente párrafo, fueron calculados a partir de la información contenida en la base de datos del Departamento de Investigación y Estadística del Instituto Nacional del Criminología, Ministerio de Justicia, y si bien la información corresponde al 2004, la misma refleja rasgos estructurales de la población penitenciaria, lo cual se puede constatar al analizar la información concerniente a los años previos y posteriores a esa fecha.

¹¹² Recuérdese que el interés por entrevistar personas con diferentes características responde a la necesidad de identificar casos negativos y así contrastar sistemáticamente los tipos construidos, pues tal y como ya se había indicado, esta es la única manera de alcanzar el punto de saturación (Minichiello; 1990:162; Taylor y Bogdan, 1992: 108). Al respecto, se ha insistido en que para llegar a la saturación no basta ubicar casos idénticos sino que es necesario incluir la mayor variedad y diversidad de situaciones en los que se produzca el fenómeno (Tarrés, 2000:18).

claves y revisar múltiples expedientes, se llegó a la conclusión de sustituir este grupo por el de venta de droga, ya que éstos tienen características similares no solo en cuanto al perfil sociodemográfico sino también en términos de expectativas y valoración del delito.

Tabla A4.1.1.1. Distribución de los entrevistados según edad y centro de atención institucional.

Centro	Grupos de edad				Total
	18-25	26-35	36-45	46-53	
La Reforma	3	2	2	1	8
Adulto Joven	7	1	--	--	8
Total	10	3	2	1	16

Tabla A.4.1.1.2. Distribución de los entrevistados según diversos criterios.

Nombre	Edad	Educa*	Empleos	Edad 1er trabajo	Ocupación del padre	Ocupación de madre	Delitos	Adicción	Trayectoria carcelaria	Residencia\$	Familia de origen
FH	18	PC	Dependiente Mensajero	14 años	NA**	Periodista	Asaltos con arma de fuego a personas y comercios	Crack Cocaína Crack	Reincidente	Guada	Madre y 1 Hermano
MC	18	PI	Empacador Vendedor Ambulante	9 años	Chancero	Ama de casa	Asaltos con arma blanca a personas y comercios	Marihuana	1er sentencia 3 ingresos	Alajuela	Padre y 4 Hermanos
MU	19	SE	Cuidacarros	5 años	Vigilante	Prostituta	Asaltos con arma blanca a personas Venta de droga Homicidio por robo Asaltos camión remecero	Crack Cocaína Marihuana Alcohol	Reincidente	Pavas	Madre y 5 hermanos
JO	20	PI	Pescador Peón Agrícola	11 años	Albañil	Ama de casa	Asaltos con arma de fuego a personas y comercios Robos de droga Asaltos camión remecero Homicidio por robo	Cocaína Alcohol	Reincidente	Limón	Nuclear y 2 hermanos
MA	20	SE	Peón A	8 años	Peón Agrícola	Ama de casa	Asaltos con arma blanca a personas	Crack	1er sentencia y 1er ingreso	Guápiles	Nuclear y 2 hermanos

*PI= Primaria incompleta, PC=Primaria completa, SI=Secundaria incompleta, SC=Secundaria completa, SE=Sin educación formal.

**NA=No tiene padre ni padrastro.

\$=Guada=Guadalupe, Desampa=Desamparados.

Continúa.....

Tabla A.4.1.2. Distribución de los entrevistados según diversos criterios.

Nombre	Edad	Educa*	Empleos	Edad 1er Trabajo	Ocupación del padre	Ocupación de madre	Delitos	Adicción	Trayectoria carcelaria	Residencia\$	Familia de origen
RC	21	SI	Polaco Empacador Panadero Misceláneo	13 años	Ebanista	Operaria industrial	Asaltos con arma de fuego a comercios Venta de droga Asaltos camión remecero Lesiones por asalto	Sin adicción	Reincidente	Cartago	Madre y 1 hermano
JA	21	PI	Carpintero Peón de Construcción	13 años	Peón de C	Empleada doméstica	Asaltos camión remecero Homicidio por robo	Marihuana	1er sentencia y 1er ingreso	Limón	Madre y 1 hermano
JC	21	PI	Panadero	16 años	Taxista	Cocinera	Hurtos Asaltos con arma de fuego a comercio, personas y autobuses	Crack Marihuana Cocaína	Reincidente	Guada	Nuclear y 4 hermanos
AL	22	PI	Repartidor Soldador	9 años	Repartidor	Ama de casa	Asaltos con arma de fuego a personas y comercios Venta de droga Robos a vivienda	Crack Cocaína	Reincidente	Desampa	Nuclear y 2 hermanos
MN	24	PC	Pintor Dependiente	12 años	Soldador	Ama de casa	Asaltos con arma de fuego a comercios	Cocaína	1er sentencia y 1er ingreso	Desampa	Madre y 4 hermanos
ED	25	PC	Dependiente Repartidor Empacador	15 años	Taxista	Ama de Casa	Asaltos con arma de fuego a personas Venta droga Homicidio por robo	Marihuana	1er sentencia y 1er ingreso	Limón	Padre y 1 hermano

*PI= Primaria Incompleta, PC=Primaria Completa, SI=Secundaria Incompleta, SC=Secundaria Completa, SE=Sin educación formal.

**NA=No tiene padre ni padrastro.

\$=Guada=Guadalupe, Desampa=Desamparados.

Continúa.....

Tabla A.4.1.2. Distribución de los entrevistados según diversos criterios.

Nombre	Edad	Educa*	Empleos	Edad 1er trabajo	Ocupación del padre	Ocupación De madre	Delitos	Adicción	Trayectoria carcelaria	Residencia	Familia de origen
EM	26	PI	Empacador Soldador	12 años	Peón A	Ama de casa	Hurtos Robos a vivienda y locales comerciales	Crack Marihuana	Reincidente	Alajuela	Nuclear y 5 Hermanos
WC	35	PI	Taxista Vendedor Ambulante Cargador Operario Salonero Vendedor Ambulante	5 años	Chapulinero	Ama de casa	Asaltos con arma de fuego a personas Estafas	Sin adicción	Reincidente	Guápiles	Nuclear 12 Hermanos
JZ	40	SI	Ebanista Tapicero Vendedor Ambulante Limpiador de zapatos	5 años	NA	Costurera	Tachas de vehículo Asaltos con arma blanca a personas Hurtos	Alcohol Cocaína	Reincidente	Golfito	Madre y 2 Hermanos
BF	45	PI		9 años	Peón agrícola	Cocinera	Hurtos Asaltos sin arma a personas Robos a vivienda	Alcohol Marihuana	Reincidente	PZ	Padre y 6 Hermanos
LF	50	PI	Cargador Cocinero Lavacarros	5 años	Agricultor	Ama de casa	Asaltos sin arma a personas	Marihuana	Reincidente	Germania	Nuclear 11 Hermanos

*PI= Primaria Incompleta, PC=Primaria Completa, SI=Secundaria Incompleta, SC=Secundaria Completa, SE=Sin educación formal.

**NA=No tiene padre ni padrastro.

\$=Guada=Guadalupe, Desampa=Desamparados

1.2. Acceso a los entrevistados.

Para llevar a cabo las entrevistas fue necesario solicitar permiso a la Dirección General de Adaptación Social; cuando éste fue aprobado, hubo dos reuniones previas al inicio del trabajo de campo. Una con el director de La Reforma, Lic. Rodolfo Ledezma y con el Lic. Guillermo Cantillo, director del ámbito de máxima seguridad de La Reforma, y otra con la directora de Adulto Joven, Licda. Gloria Sanabria y el Lic. Oscar Chávez, encargado de la atención psicológica en este centro. El propósito de ambos encuentros consistió en presentar los objetivos del trabajo y definir los mecanismos de acceso a los expedientes y a los posibles entrevistados.

En el caso de La Reforma, los licenciados Ledezma y Cantillo sugirieron trabajar con la población ubicada en el ámbito de mínima seguridad, ya que es ahí donde se encuentra la mayoría de privados de libertad con las características de interés, además de ser el lugar de menor riesgo para la integridad física del entrevistador. En virtud de ello se sostuvo una reunión con el Director y Sub-directora de éste ámbito, Sr. Carlos Quirós y Licda Tricia Castillo, a los cuales se les expuso el objetivo y naturaleza de la investigación y ellos dieron insumos sobre la organización del ámbito, localización de los expedientes y recomendaciones para abordar a los entrevistados. Posteriormente hubo reuniones con personal del archivo, del equipo interdisciplinario y agentes de seguridad de cada pabellón, esto con el fin de obtener la información necesaria para localizar a los posibles entrevistados.

El primer paso consistió en identificar a todas las personas que estuviesen descontando sentencia por alguno de los delitos contra la propiedad que ya se han indicado. Luego se excluyeron aquellos cuya sentencia finalizaba durante el periodo de realización del trabajo de campo, así como aquellos que según el criterio del grupo interdisciplinario y los agentes de seguridad, podían implicar un riesgo para la integridad del entrevistador. De esta forma, el universo de estudio se redujo a cuarenta y siete casos de los cuales se revisó la totalidad de expedientes. Con esta lista y tratando de respetar los criterios ya señalados, se llamó a las personas al azar y se les consultaba si tenían interés de participar en la actividad, si la respuesta era positiva, se programa la entrevista, en caso contrario, se descartaba el nombre de la lista.

En Adulto Joven se procedió de manera un poco diferente debido no solo a la experiencia adquirida en el ámbito de mínima seguridad de La Reforma, sino también por la cantidad de población aquí ubicada (54). Primero, y al igual que se hizo en La Reforma, se determinó cuántas personas estaban descontando penas por delitos contra la propiedad (26), pero en lugar de revisar la totalidad de los expedientes previo a la realización de las entrevistas, lo que se hizo fue revisar los expedientes conforme las personas aceptaban la entrevista, por ello, y a diferencia de lo que se hizo en La Reforma, aquí solo se consultaron los expedientes de las personas entrevistadas (8) y no la totalidad de los mismos.¹¹³

2. Entrevistas.

2.1. Aspectos operativos.

Gracias a la colaboración de los directores de ambos centros penales, el personal técnico y los agentes de seguridad, las entrevistas se realizaron en un ambiente propicio, de gran seguridad, comodidad y sobre todo privacidad. En La Reforma, estas se llevaron a cabo en una de las oficinas donde están concentrados los oficiales de seguridad y en Adulto Joven se realizaron en los locutorios (espacio donde se entrevistan los privados de libertad con sus abogados). Por esta razón se pudo prescindir, en ambos casos, de un custodio para proteger la integridad física del entrevistador. Esta situación benefició enormemente el desarrollo de las entrevistas, pues los privados de libertad manifestaron sentirse en condiciones de expresar sus opiniones.

En cuanto a la realización de las entrevistas, estas implicaron dos fases. En la primera se contactaba la persona, si ésta accedía a ser entrevistada, entonces se le explicaba el objetivo y dinámica de la actividad, además de establecer fecha y hora para el próximo encuentro. En la segunda fase se desarrollaba la entrevista, para lo cual se decidió tener al menos dos sesiones de trabajo (algunas implicaron tres y hasta cuatro). El primer encuentro tenía básicamente dos objetivos, lograr la aceptación de la entrevista y del entrevistador, así como identificar los ejes o “líneas de fuerza del discurso”; es decir, aquellos aspectos sobre los que el entrevistado estaba o no dispuesto a hablar, aquellos que no concordaban con los datos contenidos en los expedientes y aquellos que se habían

¹¹³ Solo se consultó ese número de expedientes, pues luego de realizar las ocho entrevistas correspondientes se determinó que se había alcanzado la saturación.

racionalizado como efecto de la institucionalización, por ejemplo, la valoración de la familia y el sentimiento de culpa.

Como estrategia a seguir se utilizó una pregunta desencadenante que en la mayoría de los casos decía lo siguiente: “Ahora que usted ha aceptado ser entrevistado, qué le gustaría contarme de su vida”, o bien, “ahora que usted ha aceptado ser entrevistado, me gustaría que me cuente los aspectos que considere más importantes de su vida”. Previo a la segunda sesión de la entrevista se escuchaba la grabación realizada en el primer encuentro, esto con el objetivo de identificar los temas sobre los que era necesario volver a conversar, ya fuera porque habían quedado inconclusos, había contradicción aparente, no estaban claros o simplemente no se habían abordado.¹¹⁴

En la segunda sesión de trabajo, el entrevistador asumió una participación más activa que en la primera, debido a la necesidad de aclarar temas, introducir los faltantes o bien abordar las aparentes contradicciones en el relato. Al finalizar se preguntaba al entrevistado si había algún tema que no se le hubiese consultado y sobre el cual le gustaría manifestarse, y si bien en algunos casos esto permitió retomar algunos temas e incluso introducir otros nuevos, en la mayoría esto no tuvo ningún efecto.

Esta estrategia de llevar a cabo las entrevistas en dos o más sesiones, según fuera el caso, conllevaba el riesgo de que los entrevistados se presentaran la primera vez y no volvieran, lo cual efectivamente sucedió en dos casos; sin embargo, también tenía la ventaja de facilitar el conocimiento y reconocimiento entre entrevistador y entrevistado, no cansar a éste último y dar tiempo suficiente al primero para analizar la información y volver sobre los aspectos que no estaban claros o parecían contradictorios.

2.2. Temas abordados.

A continuación se describen los temas abordados durante la entrevista, los cuales no siempre fueron planteados en el orden en que aquí aparecen.

¹¹⁴ De las 16 entrevistas realizadas, solo en dos casos los entrevistados no permitieron que la conversación fuese grabada.

➤ *Socialización primaria: dinámica familiar.*

Pregunta desencadenante: ¿Cómo describiría las relaciones con su familia (padres, hermanos, otros familiares cercanos o personas que asumieron un rol afectivo en sus años de infancia) durante el tiempo que convivió con ellos? ¿Qué aprendió de ellos, qué es lo que más valora de esa experiencia?

Temas abordados.

Abuso físico, emocional y psicológico: ¿Cuándo usted era pequeño sus padres o familiares lo maltrataban de alguna forma?

Abandono: ¿Usted vivía con sus padres o familiares?

Presencia de drogas: ¿Alguien de su familia consumía licor o algún otro tipo de droga? ¿Generaba esta situación problemas en la casa, de qué tipo? ¿Cómo se sentía usted al respecto?

Afecto: ¿A cuál de los miembros de la familia, seres queridos o amigos admiraba usted más y por qué?

Supervisión y disciplinamiento (amor y respeto por padres y otras figuras de poder): ¿Cuándo usted estaba pequeño, lo castigaban frecuentemente, por qué? ¿Cómo se sentía al respecto? Para el caso de aquellos que no conocieron a su padre o que los abandonó, preguntar lo siguiente: ¿Usted cree que uno respeta a la madre (abuela, hermana, tío, otro) igual que al padre, si/no por qué?

Condiciones socioeconómicas de la familia: ¿A qué se dedicaban sus padres (madre, tío, hermanos u otra persona que estuvo a cargo de su crianza)? ¿Cómo eran las condiciones económicas de su familia? ¿La casa donde vivían era propia o alquilada? ¿Cómo hacían con la alimentación?

➤ *Socialización secundaria: educación formal.*

Pregunta desencadenante: ¿Cuál fue el último año de escuela o colegio al que usted asistió y por qué abandonó los estudios?

Temas abordados.

Valoración de la educación como medio para satisfacer las expectativas personales: ¿Usted cree/creía que la educación es/era importante, si/no, por qué? ¿Qué aprendió en la escuela? ¿Qué es lo que más valora de este proceso? ¿Usted piensa/pensaba que estudiando puede/podía conseguir lo que quería?¹¹⁵

Disciplina y modelos conformistas: ¿Alguna vez lo castigaron en la escuela, por qué, cómo se sintió? ¿A quién admiraba usted cuando estaba pequeño y por qué?

➤ *Socialización terciaria.*

Pregunta desencadenante: ¿A qué edad empezó a trabajar y por qué?

Temas abordados.

Historia laboral: ¿Qué tipo de trabajos ha realizado en su vida? ¿Por qué cambiaba de trabajos? ¿Qué es lo que más recuerda de los trabajos que realizó, cómo se sentía con ellos?

Valoración del trabajo como medio para alcanzar sus metas: ¿Usted cree/creía que el trabajo es/era importante, si/no, por qué y para qué? ¿Usted cree/creía que por medio del trabajo puede/podía alcanzar lo que quiere/quería, si/no, por qué?

➤ *Carrera delictiva.*

Pregunta desencadenante: ¿A qué edad cometió su primer delito y por qué?

¹¹⁵ Se preguntó en pasado y presente con el fin de contrastar la perspectiva que se tenía antes con relación a la que se tiene actualmente, esto sobre todo porque se supone que el encierro y la “intervención técnica” modifican dicha situación.

Temas abordados.

Tipo y frecuencia de delitos cometidos: ¿Qué tipo de delitos ha cometido o cometía y con qué frecuencia? ¿Cambió eso con el tiempo, si/no por qué, cómo? ¿Por qué ese tipo de delitos y no otros?

Motivación para delinquir: ¿Cuál era/es/ su principal motivación para delinquir? ¿Qué factor diría usted que fue el que más influyó para que usted cometiera delitos? ¿Qué es lo más importante en su vida y cómo influyó eso en su actuación criminal? ¿Cómo ha influido su familia y amigos en su conducta delictiva? ¿Existe alguien (familiar o amigo) que haya influido en su actuar? Si hay más transgresores en la familia ver cómo influyó eso y si es el único en la familia, entonces ver cómo explica qué él sí se involucrara en actividades delictivas y sus otros familiares no.

Valoración del delito: ¿Se convirtió el delito en una alternativa al empleo, es decir, podía conseguir las cosas que quería? ¿Usted diría que cometiendo delitos pudo conseguir cosas que no hubiera podido adquirir trabajando? ¿Usted diría que el delito era su principal fuente de ingresos? ¿Cuando usted cometía delitos pensaba en lo que podía perder si lo atrapaban?

Efecto de la institucionalización (encierro) sobre su actuar: ¿Usted piensa que el haber caído preso lo ha disuadido de cometer delitos, ha sido indiferente o más bien ha reforzado esta conducta?

➤ *Apego por las metas.*

Pregunta desencadenante: ¿Cuáles son/eran sus expectativas en la vida?

Temas abordados.

Valoración por el consumo.

Valoración por el reconocimiento y prestigio.

➤ *Apego a las normas sociales.*

Pregunta desencadenante: ¿Cómo piensa/pensaba que puede/podía alcanzar sus metas?

Temas abordados.

¿Usted piensa que la educación es importante?

¿Usted piensa que el trabajo es importante?

¿Usted podía conseguir lo que quería trabajando?

¿Alguna vez usted ha hecho algo que haya hecho sentir mal a su familia, amigos u otros seres queridos? Esta pregunta sería válida cuando hay familia pero no cuando hay abandono.

Valoración de su actuar: ¿Usted piensa que lo que hizo está bien, si/no, por qué?

Valoración de la víctima: ¿Cuándo usted comete/cometía un delito, piensa/pensaba en la víctima, si/no, por qué?

¿Cuándo usted comete/cometía delitos piensa/pensaba en cómo se sentirían sus seres queridos si se dan/daban cuenta?

¿Usted cree que es importante tomar en cuenta a los demás a la hora de tomar decisiones y actuar, por qué?

➤ *Interpretación del orden social.*

Pregunta desencadenante: ¿Usted piensa que todos tenemos las mismas oportunidades para conseguir lo que queremos, si/no y por qué?

Temas abordados.

Diferencias entre transgresores y no transgresores: ¿Usted piensa que existen diferencias entre quienes cometen delitos y los que no, en caso afirmativo a qué las atribuye? ¿Cómo se siente con respecto a las personas que consiguen lo que quieren sin tener que cometer delitos? ¿A qué atribuye que usted haya delinquido y otras personas no?

¿Por qué hay personas que tienen dinero y otras no?

Percepción de las autoridades (policía, jueces, sistema penitenciario, etc.) ¿Usted cree que en CR la justicia es igual para todo, si/no, por qué?

2.3. Limitaciones.

Con respecto a las limitaciones que se enfrentaron para realizar las entrevistas, las mismas pueden agruparse en dos ejes. Por un lado, aquellas referidas al acceso a la población de interés y por otro, las relativas a la obtención de la información una vez aceptada la entrevista. Sobre las primeras vale indicar que hubo una serie de factores que redujeron sustancialmente el universo de estudio, entre estos destacan los siguientes. Primero, sucedió reiteradas veces, en el caso de La Reforma, que se intentaba llamar a alguna de las personas que estaba en la lista de los expedientes que se habían revisado, pero no fue posible localizarla, ya fuera porque había sido trasladada a otro ámbito por problema de seguridad o bien porque lo habían llevado a realizar alguna diligencia judicial (reconocimiento, juicio, etc.).

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, las actividades propias del centro penal, como por ejemplo, terapias de grupo, capacitaciones específicas, programa de educación permanente, etc., también redujeron el número de posibles entrevistados, ya que algunas personas mostraron interés pero no se pudo concretar la entrevista por dificultad en los horarios. En tercer lugar, hubo personas que al consultárseles si les gustaría participar del estudio manifestaron no tener interés, ya que eso no les generaría ningún beneficio.

En otros casos, antes de rechazar la entrevista, se preguntaba abiertamente si obtendrían algo a cambio, pero cuando se les hacía saber que eso no era posible, también declinaban su participación. También sucedió, sobre todo en los casos por robo de vehículos y en menor medida en los casos por venta de droga, que cuando se les mandaba a llamar con el oficial de seguridad para preguntarles si querían participar en la entrevista simplemente no se presentaban.

Luego de varias entrevistas con privados de libertad, personal técnico y oficiales de seguridad, se hizo ver que las personas relacionadas con este tipo de delitos mantienen vínculos ya sea con la banda (roba carros) o bien con los proveedores (venta de droga) y reciben beneficios económicos mientras están presos (“seguro de desempleo”), razón por la cual no les interesa narrar su experiencia. Sobre este punto es necesario considerar para

trabajos futuros la posibilidad y las implicaciones de remunerar a estas personas para que narren su experiencia (ya sea de forma escrita u oral), pues con ello se superaría el mayor escollo en lo que respecta al acceso de la información. Recuérdese que en muchas de las historias de vida preparadas por la Escuela de Chicago, entre las que destacan *Ladrones profesionales* de Sutherland (1993), se remuneró a los entrevistados.¹¹⁶

En lo que respecta a las dificultades para obtener la información una vez aceptada la entrevista, vale mencionar las siguientes. Primero, hubo quienes manifestaron interés y de hecho llegaron a la primera sesión, pero luego decidieron no volver. Esto sucedió en dos casos y se debió principalmente a estados de ánimo. En un caso, se manifestó que era difícil pensar en la familia, el trabajo y las expectativas futuras y luego tener que volver al “encierro”. En el otro se debió a que en el lapso entre la primera y la segunda sesión (tres días), la persona fue sentenciada por otra causa pendiente, lo cual, según él, lo deprimió y restó interés en la actividad.

Segundo, la dificultad de algunos entrevistados para concentrarse y articular las respuestas ante las preguntas que se le planteaban, esto sucedió principalmente en aquéllos casos en que existía un historial importante en el consumo de drogas, sobre todo crack, o bien cuando los entrevistados se presentaban a la entrevista bajo los efectos de alguna droga como la marihuana. Tercero, la insistencia de algunos entrevistados de negar su responsabilidad por los delitos cometidos dificultó el abordaje de algunos ejes claves de la entrevista, por ejemplo, el de carrera delictiva, sin embargo, esta falencia fue superada por la existencia de otras fuentes de datos, sobre todo los expedientes.¹¹⁷

A lo anterior hay que sumar el tiempo efectivo para realizar las entrevistas, pues si bien fue posible trabajar diariamente de lunes a viernes, de ocho de la mañana a tres treinta de la tarde, por un espacio de tres meses, el tiempo efectivo de entrevista fue en promedio de dos horas por día, esto debido a factores tales como horarios de almuerzo, visitas conyugales, visitas especiales, llamadas telefónicas, siesta, programas televisados

¹¹⁶ Sobre el tema de la remuneración a los entrevistados y sus implicaciones, ver Bogan y Taylor (1992: 113-114).

¹¹⁷ Contrario a estas limitaciones que se presentaron fundamentalmente en La Reforma, en Adulto Joven hubo una gran disposición no solo a realizar la entrevista sino también a abordar los diversos temas de forma abierta, sobre todo el eje de carrera delictiva. Esto quizás se explique por la edad de la población y el menor contacto relativo que han tenido con el sistema penitenciario, lo cual es importante de considerar para futuras investigaciones.

(especialmente el mundial de fútbol), actividades deportivas, tiempo de localización del privado de libertad, controles de seguridad, etc.¹¹⁸

3. Otras fuentes de información.

Durante el desarrollo del trabajo de campo se utilizaron, además de las entrevistas, otras fuentes para obtener información de interés. Este es el caso de los expedientes penitenciarios, las entrevistas a informantes claves y la observación participante. En relación con los primeros, vale indicar que se trata de registros escritos que contienen datos personales (nivel educativo, actividades laborales, historial delictivo, lugar de residencia, etc.), familiares (ocupación de los padres, número de hermanos, lugar de procedencia, etc.), judiciales (sentencias judiciales, apelaciones, estado de la condena, etc.) y psicológicos de cada uno de los privados de libertad. Y si bien estos carecen de un formato estandarizado (razón por la cual no siempre es posible encontrar los mismos datos y con el mismo grado de detalle), lo cierto es que contienen información que facilitó el conocimiento de los casos y mejoró la conducción de las entrevistas.

En primer lugar, permitió identificar contradicciones entre el relato y la información del expediente, lo cual obligó a profundizar sobre el o los temas “conflictivos”, con el fin de entender el porqué de las diferentes versiones sobre un mismo hecho. En segundo lugar, se identificaron temas que serían difíciles de abordar en determinados casos, por ejemplo, carrera delictiva, lo cual obligó a idear estrategias para abordarlos, por ejemplo, preguntando por qué ellos creían que algunas personas cometían delitos, ante lo cual se obtuvo respuestas consistentes con las ofrecidas por otros privados de libertad que sí aceptaban su responsabilidad y cuyo perfil era bastante similar al de estos entrevistados.¹¹⁹

En tercer lugar, cuando no fue posible obtener información sobre determinados temas a través de la entrevista (tal y como sucedió en dos casos en los que se negó contundentemente la responsabilidad por los delitos cometidos y por ende el eje sobre carrera delictiva no se podía abordar), los expedientes ofrecieron una fuente alternativa, ya

¹¹⁸ El trabajo de campo tuvo una duración superior a los tres meses, inició el cuatro de abril y finalizó el diez de julio de 2006, y no se refiere únicamente a las entrevistas con los privados de libertad, sino también la revisión de expedientes penitenciarios y entrevistas con personal técnico y de seguridad.

¹¹⁹ Nótese como es el punto de saturación el que garantiza, tal y como plantea Berteaux (1988: 142), la veracidad del relato y no la confrontación o triangulación de diferentes fuentes.

que contenían suficientes datos sobre el particular (cantidad de sentencias, años en prisión, tipos de delitos, declaración de testigos, circunstancia del o los arrestos, etc.), lo que en conjunto con lo señalado anteriormente permitió evitar la confrontación y obtener los datos requeridos.

Las entrevistas a informantes claves fueron de gran utilidad para comprender muchas de las dinámicas que gobiernan la vida en la cárcel y que determinan en buena parte el contexto en el que se producen los relatos. Este es el caso, por ejemplo, de la ley del silencio, la problemática de violencia (posesión y uso de armas, amenazas y agresiones, etc.), el consumo de drogas, el abandono y el efecto del encierro sobre el núcleo familiar del cual forman parte los reclusos. En este sentido, no hubo un formato estándar para las entrevistas, pues las mismas dependían del informante, el objetivo y sobre todo el momento de realizarlas.

Las primeras tuvieron un carácter más bien formal, pero luego de cierto tiempo y gracias a lo prolongado de la estadía del entrevistador en los dos centros penales, las mismas devinieron en conversaciones informales a la hora del almuerzo, el café, o bien durante los periodos de descanso. Estas, en conjunto con la observación participante, permitieron identificar significados y estructuras latentes que actúan de forma casi inconsciente, no problemática, entre los diversos actores del campo analizado. Este es, por ejemplo, el caso del discurso institucional, que insiste en individualizar y responsabilizar a los transgresores por sus actos.

Anexo metodológico 5: relatos ejemplarizantes.

En este anexo se transcriben los relatos ejemplarizantes, así como un glosario de términos y expresiones utilizados a lo largo de las entrevistas, esto último con el objetivo de facilitar su lectura.

1. Relatos ejemplarizantes.

A continuación se incluye, para cada uno de los tipos de infractor analizados: conservador, globalizado y drogadicto, el relato que presenta de forma más nítida las características atribuidas a cada uno de ellos.

1.1. El transgresor conservador.

JZ, 40 años.

P: ¿Qué factores pensás que contribuyeron para que caminaras por este “camino errado” como vos lo llamás?

R: Bueno, en parte la falta de un padre, sí, porque a mi me crió mi abuela y mi madre nos mantuvo. Mi madre trabajaba para que mi abuela nos pudiera ver y nos diera de comer, pero más que nada es un padre. Yo creo que influye bastante el poder tener ese freno de mano. Yo desde niño decía: ultimadamente que mi mama me pegue, no hay nada. Digo esto porque tal vez mi mama me pegaba tres, cuatro fajazos con un palo o con un cable y nada más. Yo me acostumbré a eso, yo me aguanto esos fajazos. Por ejemplo, ella me decía: no vaya a bañarse al mar y yo me iba, porque nosotros vivíamos en Golfito, yo me crié ahí hasta la edad de casi trece años, después nos vinimos para acá por la muerte de un hermano. Yo nací en San José y después nos fuimos para allá, para Golfito.

Pero eso es lo que creo, porque primordialmente esa es la idea que yo llevo para la calle con respecto a mis hijos, porque el varón es el que da ese ejemplo. No haga eso porque le voy a decir a su papá, le dice a uno la mama, me entendés, y a mí nunca me dijeron eso. El de pensar siempre era yo, desde niño, hace falta, hace falta el padre. Bueno, a mi papá lo vine conociendo ya cuando tenía como veintiún años, ya aquí en San José,

pero falta me hizo cuando estaba niño, ya hombre no.

P: ¿Qué es lo que más recordás de tú infancia?

R: Una de las cosas más gratas, porque tengo varias, primordialmente es mi abuela. Mi abuela que yo siempre la he visto como un tronco de mujer, porque mi abuela siempre fue activa, para ese tiempo nosotros vivíamos en Golfito, en una casa del INVU, pero abuela no tenía casa, mamá sí tenía casa, mi tía tenía casa, pero abuela no tenía casa. Entonces abuela se metió a algo del IMAS y empezó a luchar por la casa, entonces una de las cosas que me ha asombrado de ella es que fue luchadora. Cuando había que limpiar el lote, ella agarraba el machete, yo me acuerdo, ella se ponía rojita de volar machete y llevábamos un fresco y yo le decía: voy a ir a hacer un fresco y tal vez se acaba el fresco, entonces yo iba a hacer otro, después llegaba y ella me decía: ¡ay papito, cómo te agradezco! Eso recuerdo, primordialmente esos esfuerzos que hacía ella.

Cuando nos vinimos para San José fue igual. Por la muerte de mi hermano, mamá vendió la casa y por último mi abuela también. Ella se ostinó de la casa del IMAS y dejó todo botado, entonces nos vinimos para San José y aquí se volvió a dar la misma situación. Ella se metió en un comité para conseguir casa, entonces abuela siempre era la que andaba en todas esas cosas. Mamá ahorita es dueña de una casa que le dieron en Alajuelita a través de los movimientos que hizo abuela, entonces esa manera de ser de ella, eso es lo que me impacta, es un recuerdo grato para mí. Ella me ha enseñado demasiado, porque al ver que siendo una mujer y siendo como es, bueno como fue porque ya no puede, me ha motivado.

P: ¿Y en el caso de tú mamá?

R: Bueno, en el caso de mamá es igual, mamá trabajaba allá en el hospital y nos decía a nosotros: vea que yo tengo que trabajar, que quizás muchas veces yo no puedo estar con ustedes, por eso su abuela los ha criado. A mamá no le decíamos mamá, le decíamos el nombre y mamá se enojaba, porque nosotros la llamábamos por el nombre y nos decía, es que ustedes creen que yo soy hermana de ustedes. Pero viendo la realidad de la vida, ella también fue muy buena. Abuela nos recalca eso, nos decía, es que su mamá tiene que trabajar porque diay, ella es la que da toda la comida y ella paga aquí la luz y paga esto y lo

otro, entonces abuela nos recalca eso y nos hacía ver la realidad de parte de mamá, porque uno de niño no ve las cosas como son y se imagina otras cosas, que tal vez la mamá de uno no lo quiere porque ella se va a trabajar, pero a uno no le importa para qué se va a trabajar o por qué trabaja.

Uno de niño no le pone atención a esas cosas. Por ejemplo, a uno le dicen: te voy a comprar un regalo, te voy a comprar un carrito para que jugués y uno se ilusiona y uno dice: ¡qué túanis, me van a comprar un carro o una bola! Pero diay, ese te voy a comprar dónde está, pero si a usted le dicen: vea, aquí está, le compré esto, entonces ya uno eso se lo mete en el corazón de tal forma que cuesta borrarcelo, a eso es a lo que me refiero. Entonces yo sabía que mamá se iba a trabajar, pero no sabía para qué se iba a trabajar. Qué diferencia de parte de abuela que nos decía: vea, su mamá se va a trabajar porque ella es la que mantiene la casa, ella es la que trae la comida, entonces ya uno ahí se da cuenta del por qué es que se va a trabajar, me explico.

P: ¿Cómo te sentías por eso, había algún resentimiento?

R: Bueno, yo sabía que mamá se iba a trabajar, a mi no me daban explicaciones del porqué trabajaba o porqué no. Yo estaba niño, pero sí, al rato nos hacía saber eso a su manera, en sus momentos de cólera. Por ejemplo, cuando yo me portaba mal, entonces ella me lo recalca. Por eso le digo yo que a uno la parte paterna le hace falta, porque ya esa parte no le hubiera tocado a ella, porque sufrir como sufrió, criándonos a nosotros, porque ella nos hubiera tenido que criar ella, pero no de la manera como nos crió, cómo, diay, que ella fue la que tuvo que tomar la parte paterna y no la de madre.

Ella siempre abarcó esa parte pero no es igual, porque digamos, el tiempo que ella estuvo laborando no nos lo podía dedicar a nosotros y tener esa paciencia que tal vez pudo haber tenido, entonces ella pensaba en el trabajo y después el estrés en la casa. Eso de que tal vez uno es un mal portado y que mi hermana se jaló una torta. Me entendés, que uno inocentemente o infantilmente no quiere saber o se lo hacen saber, pero uno no lo toma sino que nada más oye y no escucha, porque no le interesa escuchar. Últimamente me pegaban y eso es lo que muchas veces decía yo cuando niño por la inmadurez de uno, uno no se imagina nada raro en la vida, por eso falta la parte paterna, por eso es que estoy con eso y por eso yo voy con eso cuando llegue a la calle.

Yo no quiero que mis hijos vengan a la Reforma a conocer, yo me siento mal de que vengan a la visita. Ese es el temor mío, el saber que ellos están niños y que mi intención es que ellos no experimenten lo más mínimo esto. Más bien el mayorcito mío tiene doce añitos, va para trece y él lo que quiere ser futbolista, entonces lo metimos a una escuela de fútbol y mi mujer me viene contando que hablan muy bien de él, que él juega y que aquí y que allá. Yo siento que él el día de mañana realmente va a llegar a ser algo en la vida, un alguien por él mismo, no por uno, porque realmente ya uno ya vivió. Yo siento que ya he vivido por el tipo de vida que he llevado.

El chiquitico también, él es muy estudioso, es muy ordenado con los cuadernos, el cuaderno de Ciencias y el de Estudios Sociales, todo lo tiene aparte, ordenado. A él le gusta el estudio y todo eso lo motiva a uno, porque el tiempo que yo estuve con la exmujer, esa ilusión que yo tenía que era mi hija, ahí se derrumbo todo, porque la ilusión era poder criar a mi hija y poder convivir con ella, o tal vez que me hubiera dado otro hijo o otros más, pero ella me traicionó, anduvo con unos compañeros, compañeros digo yo, majes delincuentes igual que yo, tacheros de carros.

P: ¿Del círculo familiar, aparte de tú abuela, había alguien más a quién vos admirabas?

R: Bueno, a mi tío XXX, él estuvo detenido un tiempo en la Peni (Penitenciaría Central). Yo lo admiraba porque él aportaba mucho a la casa y siempre estaba pendiente de abuela, él se preocupaba por todos. Mis otros dos tíos también pero no era igual, porque él llegaba y decía: vea, le traje esto y a usted esto; él traía las mejores carnes, porque cuando él aportaba uno comía rico, entonces eso como que motiva a pensar positivo para con él. Cuando él llegó a prisión nos enteramos por medio de abuela, ella no sabía cómo decirnos, pero cuando nos dijo, yo me puse a llorar y yo le decía a abuela que yo quería ir a verlo y abuela me llevaba.

Él trabajaba en una estación de gasolina antes de estar detenido, aparte de que él trabajó en Golfito, en el muelle. Él estuvo preso como dos o tres años y fue porque andaba cartereando. Actualmente él está en la calle trabajando, él dejó esa vida pero son realidades, es duro, pero hay que aceptarlo. Cuando yo lo visitaba en la cárcel yo estaba pequeño, tenía como once años y cuando lo veía yo lo abrazaba y compartíamos, porque para ese tiempo en la Peni, donde ellos dormían, ahí mismo se compartía la visita. Cuando

nos íbamos era una lloradera, pero él está vivo y está bien, porque está trabajando y tiene sus hijos. Él se apartó de eso desde que murió un hijo de él, que por cierto por aquí anda el que lo mató a él, al hijo de mi tío.

De mi tío aprendí esa bondad, esa preocupación de parte de él para con mi abuela, fue una de las cosas que yo copié de él, por eso cuando yo estaba joven me preocupaba mucho por mi casa, por mi mamá, por aportar. Yo ahora no puedo aportarle nada porque yo ahora tengo familia y bueno, porque estoy preso no puedo darle nada. Pudiendo por supuesto que yo le daría, eso fue lo que aprendí de mi tío, preocuparse por la mamá y esas son las cosas buenas que le quedan a uno, son las cosas que uno se fija.

P: ¿Había alguien que admirabas en la escuela o colegio?

R: Bueno, en el caso de la escuela sí, a mi maestra. Yo la admiraba mucho porque ella se daba cuenta que nosotros pasábamos necesidades, había comida pero limitada. Entonces llegaba y me decía: ¿ya comió? Venga para que coma. Ella tenía presente que nosotros éramos pobres, entonces me daba una bolsa de arroz o frijoles para la casa. Esa nobleza de parte de ella era de admirar y fue la única, porque en el colegio no. Ella tenía un buen corazón, ya ella está bastante mayor, pero sí eran de admirar esas acciones fuera de la escuela. En la escuela era la maestra de siempre, no tenía preferencias para mí, pero sí se preocupaba y no era solo conmigo. Había otros compañeritos también, en veces los llamaba y también les ayudaba a ellos, ella era de admirar.

P: Me decías que naciste en San José pero después se fueron para Golfito, por qué se fueron para allá.

R: Bueno, yo tenía un año, un añito era lo que tenía yo y nos fuimos porque la situación se le estaba haciendo difícil a abuela y a abuelo, se les había hecho difícil aquí en San José para poder acomodarse, entonces optaron por irse para Golfito, por mi tía. Ella vivía allá, mis primos nacieron allá en Golfito, entonces mi tía dijo: vénganse para acá, porque ella tenía casa ahí y le estaba ayudando a mi mamá a conseguir una, entonces nos fuimos y nos fue bien porque conseguimos una casa. Más bien abuela después optó por lo de la casita de ella, porque llegaron mis tíos y ya éramos nueve en la casa, ya como que no cabíamos, entonces dice mi abuela: aquí lo que hay que hacer es buscar a ver cómo nos

acomodamos, entonces yo le ayudaba a abuela hasta a limpiar el lote, porque para ese entonces el IMAS estaba dando casa.

P: Entonces tú abuela lo que hacía básicamente era cuidarlos a ustedes o ella trabajaba.

R: Ella no trabajaba, abuela nos cuidaba a nosotros, abuela nos cocinaba y todo. Cuando abuela se fue a vivir con mis tíos, porque ellos empezaron a trabajar con la compañía bananera, la Fruit Company, a ellos les dieron una casa, entonces mi abuela se fue a vivir con ellos, ahí fue donde mi mamá nos enseñó a cocinar, a lavar y todo. Cuando abuela se fue, nosotros estábamos pequeños, yo recuerdo que yo tenía como ocho o nueve años. Yo primordialmente me sentí mal, porque yo era el más apegado a ella, yo quería irme con ella pero mi mamá no me dejó.

Yo no se qué fue lo que pasó que mi abuela se vino para San José, entonces como mi hermano estaba un toque grande se fue al muelle a trabajar, pero mamá no quería, ella lo que quería era que él estudiara, pero mi hermano opta por trabajar, porque a mamá ya no le alcanzaba el sueldo para nosotros, que la casa, que la luz. Mamá se iba para la frontera, allá había una finca donde sembraban aguacates, entonces mamá se iba allá y se traía dos, tres sacos de aguacates y yo los vendía en Golfito. Entonces yo le decía a mamá: búsquese unos elotes para venderlos. Mamá los cocinaba con pellejo de cerdo, entonces yo los vendía y también empanadas y lotería. Yo a mamá la ayudaba, fíjate que abuela cuando se fue para San José nos decía: ustedes deberían ponerse a vender empanadas y yo le pedía a mi abuela que me alistara la canasta para irme a vender.

El esposo de mi tía, él era distribuidor de lotería, entonces mamá le habló a él y él me daba lotería; o sea, yo no puedo quejarme de la infancia, no puedo decir tampoco que yo estoy aquí por culpa de mi madre o mis hermanos o mi abuela. El desvío mío fue cuando ya nos venimos para San José, cuando ya estuvimos aquí, porque aquí es totalmente otro ambiente, la capital no es igual que la zona rural como digamos Río Claro o San Isidro del General, todavía un poquito más cerca, Cartago o San Ramón. Viera usted el ambiente que se vive ahí, algo sano, totalmente diferente al centro.

Cuando yo vine aquí a San José, nosotros fuimos a vivir a Pavas, ya ahí es, cómo te dijera, un cambio total, porque lo que se vive aquí no se vive allá, el tipo de ambiente; o

sea, el pensar, el compartir es distinto. Aquí la gente capitalina siempre está pensando que en cualquier tiritito le van a robar o que en cualquier tiro los van a asaltar, que en cualquier momento matan a alguien. En cambio en esos terrenos, en Golfito que es donde yo me crié, ahí la gente no piensa eso, ahí la gente sale y deja las puertas abiertas.

Aquí no, aquí le ponen seguro a las puertas, allá no, en Golfito las ventanas quedan abiertas, aquí la gente tiene que estar fijándose en cerrar las ventanas, es totalmente distinto. Cuando nosotros vinimos aquí, yo ya conocí un compañerillo en el colegio que me cayó muy bien. Él fumaba mota, se pijiaba siendo un carajillo y digo yo: ¡a la puta, qué es esa vara! La misma inmadurez de uno o tal vez es que a uno ya le tocaba, pero tal vez es una manera de excusarse uno.

P: ¿Cómo eran las amistades allá en Golfito?

R: Allá las amistades eran sanas, aquí no, no te digo que un muchacho de la edad mía ya fumaba mota, allá yo nunca vi eso, allá yo nunca conocí un compañero que fumara o se pijara. Aquí en San José, yo siendo un niño, vine a ver donde un niño fumaba mota y eso como que le abre la mente a uno. Yo que venía de vender aguacates, empanadas, lotería, entonces decía yo: jueputa, un cambio total.

P: ¿Cómo conociste a ese amigo del colegio?

R: En el barrio, él vivía cerca de mi casa. Él pasaba y me decía: vamos, entonces nos íbamos con un hermano de él a jugar fútbol y después nos íbamos a fumar un cigarro. Los mismos compañeros del hermano de él le preguntaban: ¿qué majee, no trajo la pijada? Entonces uno como se está rozando con ellos, se va colando y se va colando.

P: ¿Y cuando eso estabas trabajando?

R: Cuando nos vinimos a San José entré al colegio pero tuve que salir para que mi hermana estudiara. Me puse a bretiar en industrias XXX, ahí mismo, en Pavas, de la parada me quedaba cerca, es una empresa donde vendían pantalones y camisas. Yo creo que todavía está ahí, es más, ahí hay una tienda que se llama XXX, ahí trabajé yo. Yo tenía trece años cuando nos vinimos, yo ya había entrado al colegio en Golfito, pero nos vinimos

como a medio año, entonces volví a empezar acá, en San José.

Yo no terminé el tercer año, hice segundo y después empecé el tercero y no lo terminé, porque tuve que salirme por lo de mi hermana. Después del brete yo iba al curso de tapicería y muebles que daban en el INA. Yo necesitaba trabajar para mantener el curso y mantener parte de la casa que me tocaba a mí.

Vos sabes que mi sueño era ser aviador, manejar avión, ese era el sueño mió, terminar los estudios. Yo sabía que con el estudio yo podía llegar a ser aviador. A mi me gustaba porque yo iba a Golfito y veía las avionetas y los aviones y uno se mete al aeropuerto. Yo me metía debajo de los aviones y volvía a ver para arriba y decía: qué lindo poder manejar estos chunches; son unas ansias y unas ganas que uno lo logra, pero desde que mi hermano murió me decepcioné de la vida de una manera que por último ya no me importó.

Después de que saqué el curso del INA y trabajé, ya vi que podía subsistir de esa manera, porque en la fábrica de ropa yo empecé como misceláneo y ya de último yo era el cortador, el que daba trabajo a todos. Cortaba pantalones, shorts, camisas de colegio, de todo, pero se cortaba tela con una maquina industrial y yo me corté el dedo y a raíz de eso me incapacitaron y el dueño me decía que fuera porque hacía falta, pero cómo iba a ir si estaba incapacitado, entonces yo le dije: yo voy, pero si me pasa algo usted es el responsable, entonces me dijo que no y contrató a otro, y cuando me recuperé no me quiso contratar más.

P: ¿Y cómo llegaste a la cárcel?

R: Entré por tachas de carros. Me empujaron dos años por un robo simple, dos por otro robo simple, después cuatro por un robo simple, pero con fuerza sobre las personas, fue un cadenazo que le había pegado a una mujer ahí en San José. Estaba jovencillo cuando eso y ya comenzaba a rozarme con gente que le decía a uno: maje yo me abuso, me entendés, son estupideces que hasta ahora uno se da cuenta que le han costado bien caro. La libertad no tiene precio, yo vine aquí y desconté nueve meses, tenía como veintiún años, toda mi juventud la he dejado aquí. En la vida todo se me formó como un círculo: Reforma, Reforma, Reforma, o sea, que he vivido más aquí que en la calle.

P: ¿Por qué decidiste tachar carros y no otro delito?

R: Bueno, porque me gustó la plata desde niño. A mi siempre me ha gustado la plata, porque se que por medio de la plata es que podemos mantenernos, pero no se, también creo que me influye mucho el destino, ya, porque el que a mi me aparezca un montón de plata en una ganada, en una tacha, es de sorprenderse. Dice uno: puta, no ve qué montón de plata y solo en una jugada de físico. Ahí se jugó el físico solo un tiro, entonces uno piensa, diay, voy a volver a jugármela y volvió a coronar bonito, entonces uno dice: ah no'mbre, está bonito, diay, uno se enamora.

Comencé a robar como a los dieciocho o diecinueve años, todo fue muy rápido. Después del colegio agarré el curso del INA, entonces mi compañerillo, el maje del barrio, me decía: maje, como usted tapiza muebles por qué no se trae un poco de cemento para oler. Después yo me enamoré de una chamaca en XX, la chamaca vivía en XX, entonces ahí en esas salidas conocí a un hombre ya maduro el cual tachaba carros. En una gran pijjada nos rozamos con él y él hizo un comentario que si yo podía robar o qué, entonces yo le dije que sí, porque yo siento que tengo ese temperamento, esa fuerza, la mente engañosa, pero así era. Entonces me dice: llegue al chante por ahí de las diez u once de la noche, llegué y él sacó la herramienta y nos fuimos a robar. Por medio de él fue que empecé a tachar carros.

Como a los dieciocho años ya estaba a punto de salir del INA, salí y de momento no trabajé en tapicería de muebles ni nada. Sí arreglé los muebles de la casa, los de mi tía y bueno, ahí de momento empecé a salir con CO a robar y a robar, entonces yo llevaba comida a la casa, yo robaba para mantener la casa. Entonces mamá me decía: de dónde está trayendo tanta plata, de dónde agarra tanta plata todos los días y trae comida. Yo le decía: diay mamá, yo estoy trabajando, yo le decía a mamá que yo bretiaba y entonces lo que hacía era que yo salía en la mañana y le decía que iba a trabajar. Yo a mamá la mantuve así como año y resto, engañada, ella no sabía.

En eso conocí a la mamá de la niña mía, yo la conocí en un salón de baile, ella guardaba las jackets. Entonces opté por buscarme un trabajo y ahí empecé a trabajar en tapicería, ella fue la que me motivó con lo que traía desde niño que yo quería tener mi familia, entendés, yo desde niño traía eso, de lo contrario yo creo que estuviera hasta la

cacha como dicen. Empecé a laborar tranquilo, después si me desvié, porque nosotros vivíamos con una hermana de ella pero yo estaba mal. La hermana de la doña me estrilaba por todo, entonces yo me sentía mal y un día le dije a la doña: no, aquí lo que vamos a hacer es que voy a alquilar un chante y ella me dice: pero cómo va a conseguir una casa, entonces yo le dije: espérese para que vea y entonces nuevamente ya me fui con CO a ver qué nos robábamos.

Ya después conocí a ZD, CA, al PH, PO, LP y al otro que mataron, un montón de tacheros de carros, entonces yo donde veía una ganada me iba, a mí no se me queda un carro sin abrir. Pero son cosas en parte necesarias siempre y cuando uno las sepa manejar, porque saber hacer una llave es bueno, pero para el bien, no para el mal y vea que es tan así que hasta eso aprendí, a hacer llaves. Así luchaba por querer salir de un lado donde me sentía mal, donde me despreciaban, que era la casa de la hermana de la doña. Ahí fue donde se me derrumbó todo, porque comencé a delinquir, a delinquir y a delinquir. Me caí, salí, pero se me acumuló otra bronca y otra; se me acumularon cuatro broncas, ahí fue donde me jodieron, me empujaron diez años.

Como te digo, es inmadurez mía, las juntas. Las amistades influyen demasiado, porque digamos yo andaba con X y XX, con quien jugaba bola, entonces le decíamos: maje, vamos a pijarnos, entonces él decía, yo tengo que irme ya. Entonces me decía YY: mae, vamos a pijarnos y ya nos fumábamos unos motos. Entonces qué pasa, que por medio de él yo ya me quedaba con el hermano de él y por medio de él fue que yo conocí a CO que tachaba carros y ahí fue donde yo aprendí a tacha carros. ¿Cómo aprendí?, campaneando, me decían: párese ahí y cualquier bulla que oiga nos avisa. Entonces nos metíamos a una cochera y yo viendo al maje ahí durmiendo mientras los otros majes estaban abriendo el carro y cuando ya terminaban, yo les preguntaba: ¿mae, cómo abrió el carro? entonces ellos ya me explicaban, esto fue así y así, entonces ya después yo les decía: déjeme ver si yo lo puedo abrir, entonces le hacía el toque y ya lo abría.

En el caso mío, creo, como te dije anteriormente que lo que más influyó fue la falta de un padre. Yo teniendo tata yo creo que a tal edad él le dice a uno: mirá, vos todavía estás carajillo o estás adolescente, aquí me entrás a tal hora, esta es mi casa y tenés que respetarla. Eso es lo que yo le diría a mis hijos aunque sean ya hombres, para que ellos se lleven una línea. La educación entra por la casa, si usted no le da esa manera de pensar,

creer o de actuar a sus hijos, quién se la va a dar, nadie. Hay que decirles, vea papito, no ande con fulano, no haga tal cosa, aunque ellos se cansen de oírlo a uno. Dime con quién andas y te diré quién eres, si usted anda con él, usted anda robando y en cualquier tiro se lo lleva entre las patas. Creo que uno está en el derecho de darles esa escuela a los hijos con tal de que no agarren un mal camino. Yo se lo que es sufrimiento, porque no es solo uno, la madre, los hermanos y a todo el mundo se los lleva uno entre las patas.

P: ¿Qué pensás que hace la diferencia entre las personas que comenten delitos y las que no?

R: La educación, la educación entra por la casa, el padre y la madre, lo que a uno le enseñen desde niño, eso es primordial. El resto viene por añadidura, porque yo como padre no voy a permitir que mi hijo ande con un adolescente que fuma. Yo se que él va a agarrar el cigarro si él quiere agarrarlo, no porque él ande o no ande con aquel amigo, pero qué es lo que yo voy a demostrarle a él con no permitirle andar con esa persona, que no quiero que agarre el cigarro y que aprenda a valorar sus amistades, sus amigos, que aprenda a valorarse él, que le agarre sentido a la vida. Bueno, voy a estudiar para el día de mañana poder mantener a mi familia, para mantener a mi mamá que me dio este cuerpo, voy a ir a vender lotería para ayudar en la casa, no viéndolo a futuro sino de lo que se necesita diariamente.

Cuando mi mamá se dio cuenta que yo andaba robando me echó de la casa y todo, mi mamá no quería nada, porque diay, uno pues ve la plata y para peores uno tiene las mejores comidas, los mejores chaines. Yo le tenía mucha confianza a mi abuela y ella un día me dijo: usted no me va a mentir, a mi hábleme con la verdad, yo se que usted esto no lo trae del trabajo, usted anda robando. Entonces yo le dije: le voy a decir la verdad, yo ando robando, pero no le diga nada a mamá y como ella me alcaheteaba mucho me dijo: a mí no me diga nada ni me interesa que traiga nada, esa no es la manera que queremos que usted consiga cosas para la casa, así que ya usted lo sabe, aquí no es mal recibido pero tampoco es bien recibido, pero eso sí, pellízcate con tu mama, tu mama no te va a aceptar eso, porque tu mama está preocupada.

En eso, un día me dice mamá: yo ya se en lo que anda usted, ahí está esa bolsa, eche su ropita y váyase con sus amigos, con los que anda robando. Ella me echó de la casa y

me sentí fatal, vieras qué feo, sentí que me moría, que todo se me derrumbaba. Mi mamá quería darme escuela, ella no quería que yo delinquiera, pero yo creo que ella en parte tuvo culpa, porque ella tuvo que trabajar, quedaba abuela, pero ella tampoco lo evitó y la falta del padre. En una familia si el padre no existe se podría decir que los hijos tienen un cincuenta por ciento de lapso para delinquir.

P: ¿Qué hiciste cuando te fuiste de la casa?

R: Me fui para donde unos compañeros y la mamá de ellos que me quería mucho se fue a hablar con mi mamá y le pregunta a mamá que si ella autoriza que yo me quede con ella, entonces mamá dice que si, que por favor, que yo me quede con ella para que yo no coja para otro lado. Ella lo que estaba era tratando de darme una escuela, pero ya es muy tarde. Yo siento que ya es muy tarde para que ella me recrimine, para que me eduque.

P: ¿En algún momento pensaste en cometer algún otro tipo de delito?

R: No, no me pasó por la mente, tal vez porque como te dije ahora, ese no es mi corazón, hacer daños. Tal vez si ese hubiera sido mi corazón sí, tal vez hubiera sido protagonista de los bajonazos. Imagínate que a BM yo le vendía tarjetas, cualquier cantidad de tarjetas y a mí nunca se me ocurrió ser yo el que topara las tarjetas de crédito, se necesita capacidad, capacidad de sentimientos, es como el que es asesino o el que mata por robar, ya ese tiene ese instinto.

Vea, ahora si Dios me lo permite yo quiero salir y enseñarle a mis hijos que cuando uno quiere puede, porque si no les enseño yo, quién les va a enseñar, si no es uno como padre nadie les va a enseñar a ellos... La vida se trata de dar, de compartir con los seres amados, con los seres queridos y yo me siento muy motivado porque los chamacos me han motivado de tal forma que yo tengo el pensar que salgo bien. No tengo ni un solo cinco, no tengo ni chante ni nada, pero la idea es llegar, salir y ponerme a breviar y que los güilas sigan estudiando, no importa, yo sacrifico tiempo y dinero, ayudarlos es lo único y hablarles de Dios, porque Dios es el único que salva.

Es lo único que les puedo dar y es de todo corazón, porque es para bien. ¿Qué más le pido yo a la vida? un brete con el que pueda mantenerme, puede ser en tapicería de

muebles o ebanistería que yo tengo conocimiento y sino cualquier otro, construcción o cualquier otro, uno siempre algo se gana. Hacer como hizo mamá, meterse en un proyecto para conseguir casa. Llegará el momento en que a uno le dan una casita al suave y vivir para ellos el resto de mi vida. Solo Dios sabe, yo voy para cuarenta años y no sé si voy a llegar a cuarenta y uno pero ese es mi pensar, que lo que haga sea para ellos, para bien.

P: ¿Qué tan difícil sería para alguien que ha estado privado de libertad conseguir un trabajo?

R: En el caso mió hay un montón de dificultades porque yo no soy estudiado, no tengo bachiller, no tengo tercer año, pero es que hay muchos trabajos. El comercio es fantástico, el comercio deja plata, actualmente mi señora se está ayudando porque tiene un tallercito con mis dos hijastras y ellas hacen almohadas y salen bien, primordialmente porque es un trabajo honesto, un buen ejemplo para los hijos. Yo no quiero venir a parar nunca más aquí, aunque la vida es rara. Si Dios quiere que venga a parar aquí, aquí viene uno a parar aunque usted nunca haya cometido un delito.

P: ¿Qué fue lo que más aprendiste del trabajo?

R: Bueno, yo recuerdo que cuando niño yo vendía, yo me emocionaba, me gustaba el saber que yo llegaba con quince o veinte aguacates y no me sentía bien hasta que no vendiera el último y cuando lo hacía me venía corriendo para la casa, feliz, porque había vendido todo. Eso me entusiasmaba y me llenaba mucho y le decía a mi mamá que me pusiera más porque yo sabía que yo los vendía, por la manera de vender uno.

Eso le va criando a uno un hábito, un gusto que usted le agarra a eso, al negocio, al comercio. No se me daba mucho con la lotería pero con las empanadas y los aguacates, eso, eso me emocionaba mucho. Cuando estuve en la industria de ropa me llenaba porque sabía que con el pago yo pagaba la luz, a mamá le tocaba la casa y parte de la comida la ponía yo y si me quedaba plata entonces iba a la tienda a comprarme unos zapatos, eso lo llena a uno, lo emociona, de saber que usted se gana sus cosas.

P: ¿Vos dirías que lo que el trabajo te generaba era suficiente para conseguir lo que vos querías?

R: Sí, claro, me sobraba más bien. La caída fue cuando empecé a delinquir, porque era donde más plata se veía pero se gasta más. Yo salgo y digo: voy a ir a ver qué me robo y si se robó algo bueno y sino también, pero qué pasa, a uno no le importa, no ganó hoy pero mañana salgo y gano. Uno se atiene a eso, porque uno sabe que va a salir y va a ir a robarse algo, porque a la calle siempre salen tontos y eso significa que siempre hay alguien que se pone para que lo roben.

P: *¿Cómo fue el paso entre estar trabajando y decir, bueno, me voy a robar un radio u otra cosa?*

R: Es que hay una sensación que vive uno cuando uno está en eso, esa adrenalina que le corre a uno por el cuerpo como que a uno le gusta. Vivir en esa tensión tiene que gustarle a uno y al menos a mí me gustaba estar como alerta. Cuando es el momento que uno está robando, en ese momento uno está con todas las antenas puestas, está en todas, porque está la vida de uno de por medio...es una emoción que uno siente de ver al maje ahí durmiendo y uno aquí robando o enfrentarse a un tipo con un revólver. A mí me han agarrado robando y me han dicho: quédese quieto o lo bombeo y yo he salido corriendo. Yo me imagino que el maje se queda pensando si le tira a uno o no. Es algo que el mismo organismo, el mismo ser de uno se va acostumbrando a eso.

P: *¿Qué piensa uno cuando comete un delito?*

R: Es variado porque en unos casos yo robaba por necesidad y en otros por placer, porque andaba con plata pero yo quería más, pero hay momentos que duele. Una vez que venimos por XX taché un carro y resulta que era de un sacerdote y lo que me robé fue la ofrenda, pero yo no sabía. En eso veo al padre que viene detrás mío para que le devuelva la ofrenda, vieras cómo me dolió. Ese día no seguí robando, me sentí malísimo porque era la ofrenda de Dios y como a mí desde niño mi mamá me enseñó la palabra de Dios, me dolió profundamente, hasta lloré.

Ahí mismo, por esa zona, también taché un carro y había una cajota, entonces digo yo: jueputa cajota, voy a llevármela a ver qué tiene. Entonces abro el carro y saco la caja, camino como trescientos metros y le digo al compa: requisemos la caja para ver qué tiene. Abrimos y eran unas prótesis. Le digo al compa, nombre mae, vea, cómo vamos a hacer

este daño y paro un taxi y le digo que me lleve a donde estaba el carro, pero diay, no estaba. Entonces toco la puerta de la casa donde estaba parqueado y le digo a la señora, aquí había un carro parqueado y nosotros vimos donde unos muchachos sacaron esta caja, nosotros los seguimos y les quitamos esta caja y vea lo que es, y me dice ella: ¡Ay si! seguro ocupan eso, y se la dejamos a ella.

Vea lo que es la vida, ahora a mi abuela le faltan las piernas y ocupa prótesis. Ese día yo recuerdo que me dolió, es algo que tengo ya natural. Yo me he equivocado de camino pero yo no tengo ese corazón. Vea lo que pasa con el que mató a mi primo, si yo tuviera ese corazón ya lo hubiera matado, pero yo no tengo ese sentimiento, por qué, porque hay un Dios, pero si son momentos duros.... cuando estoy tachando un carro yo me pregunto: puta, será de un mae pobre, tendrá hijos. Varas de uno, a uno qué le va a importar, pero a mí si me importaba y yo creo que es que tal vez yo no pertenezco a este ambiente.

P: ¿Cómo concilia uno el tener esos sentimientos pero seguir en eso?

R: Así es como uno se va dando cuenta de que está errado, porque en la delincuencia usted no va a experimentar sentimientos positivos, cuesta demasiado. Sí los hay, porque si los hay. Por naturaleza somos hijos de Dios y traemos eso por naturaleza, pero que nosotros lo demostremos o lo digamos cuesta mucho, cuesta demasiado, pero ahí es donde se va dando cuenta usted que realmente esta vida delictiva no tiene ningún valor, no vale nada y eso sin haber experimentado el tabo, la cárcel.

Por ejemplo, en la comunidad saben que equis persona roba o asalta, pero no les importa, porque el delincuente es caritativo, es muy dado a ayudarle a los vecinos, se convierte en un Robin Hood, entonces, la misma comunidad los va cuidando. En más de un barrio eso es lo que se está dando, que el delincuente opta por sembrar en cada familia, ellos protegen a la gente del barrio. Si les roban, ellos recuperan lo que les robaron y advierten a los delincuentes que ahí en el barrio no le toquen a nadie porque son su familia, el delincuente cuida donde él vive.

P: ¿En el caso tuyo qué dirías que fue lo que más influyó para cometer delitos?

R: Son las amistades, porque lógicamente si tengo unos amigos que toman, yo tomo, si

tengo amigos que fuman yo fumo, si tengo amigos que andan robando, ya uno termina robando, por el roce social que uno tiene con ellos. Más si usted llega a tomar cierto aprecio por aquella persona, entonces le dicen a uno: puta mae, usted no es compa mío, vamos a darnos una vuelta, usted no hace nada, nada más nos acompaña. Uno se siente presionado porque aprecia la amistad o porque le gusta la hermana o tal vez porque a la mamá del muchacho uno le cae bien.

En fin, son un sin número de cosas, entonces ya uno accede y dice: está bien, vamos a dar una vuelta, pero yo no hago nada. Ahí va y ahí va y el mismo tiempo se va encargando de eso y cuando uno se da cuenta ya anda delinquiendo, máximo si usted anda con una mujer de ambiente, porque a ellas les gusta eso que usted sea traficante, ladrón o asaltante, pero a ese nivel, al nivel delictivo.

Por ejemplo, en mi familia todo el mundo trabaja pero hay uno que roba, entonces ese se empieza a mezclar con los que roban, porque en la familia de él eso no es bien visto. Entonces ya esos le dicen: mae, vamos, usted no hace nada y si pasa algo nos echamos la bronca nosotros. Pero casi siempre son las juntas, porque si usted anda con lobos a aullar aprende. Pero qué diferente que yo ande con una persona estudiosa, qué puedo yo aprender de esa persona, cosas buenas, ansias de estudiar o deseos positivos, eso es lo que puedo aprender de esa persona, nunca voy aprender algo malo porque esa persona no tiene esa mentalidad.

P: ¿Vos pensás que al estar en eso que llamás ambiente es más valorado hacer ese tipo de cosas que tener un trabajo en el que no se gane mucho?

R: No es necesariamente por el dinero sino el tipo de acción. Por ejemplo, aquel maje se caracteriza por el abuso o por la iniciativa, por el arranque, eso que uno dice: asaltemos ese maje, por ejemplo, o maje, prénseme a ese maje para yo asaltarlo. Me entiende, ese tipo de iniciativa, por que yo le digo a usted: vamos a asaltar a ese maje y usted no lo hace por miedo. Pero yo llego y le pongo el cuchillo, le hago el candado chino y lo gano, entonces ya llego y le digo al mae: ves maje, sos pura mierda. Entonces a ese nivel delictivo eso es bien valorado, entonces más bien la gente lo busca a uno. A mi me buscaban porque yo era muy abusado, cuando jovencillo yo no hacía ningún mate para arrancarle el radio a cualquier carro, es algo que le da a uno prestigio, reconocimiento a

nivel delictivo.

Esa vara como que le llama la atención a la mujer, no solo a ella sino también a los mismos delincuentes que dicen: ese maje si es abusado, hay que llevarlo a tal ganada, ese maje si sirve para tal brete. Al principio yo lo que quería era ser aceptado, ser valorado. Así lo veía, yo decía: que túanis que esa gente contara con uno para cualquier ganada. Lo que se busca es ser aceptado y tener amistades.

P: ¿En el caso tuyo, en aquellos años de juventud, vos pensás que eso influyó?

R: En parte sí, porque yo veía la diferencia en el trato, que los maes lo busquen a uno en vez de rechazarlo. Yo entro donde sea, hay gente que no puede decir eso, pero eso es porque yo era abusado, por eso me buscaban, me aceptaban. Esa iniciativa mía era el eslabón, los maes me cuidaban donde yo estaba tachando un carro. Una vez un mae le pegó un balazo a un mae para protegerme. Yo estaba de espaldas y el mae me iba a matar, entonces yo confío en ese mae, yo no creo que ese maje me vaya a ir a cantar.

P: ¿Cuando te dedicaste a tachar carros vos vivías solo de eso, te era rentable?

R: Sí, claro, hay mucha gente que así lo ve. Actualmente tienen su negocito y viven de una renta, porque empezaron robando, pero fueron vivos. Invirtieron en tal cosa, tal vez compraron un carro o consiguieron la placa de un taxi y así, entonces llega el momento en que ellos ya no delinquen, porque tal vez tienen a dos maes vendiendo piedra o tienen una patente de un bar entonces ellos ya no necesitan salir a robar. Ya tienen su carrito y su casa y solo tienen que pagar la corriente y la comida; es más que rentable.

P: ¿Vos vivías de eso?

R: Yo no lo veía desde ese punto de vista, porque yo robaba cuando necesitaba, robaba para poder vivir, pero yo no lo veía de esa manera, porque yo podía estar robando pero a mi me decían: mae, hay un brete ahí en el mercado Borbón jalando verdura, pagan ocho rojos por cabeza, entonces yo me iba a trabajar, entiende, por lo menos para comer ese día.

P: ¿No fue que te dedicaste solo a eso, también trabajabas?

R: En parte me gustaba robar y en parte no. No me gustaba la acción sino lo que obtenía de aquello, porque yo sabía que de lo que obtenía iba a comparar cinco kilos de arroz y cinco kilos de manteca. El ejemplo que me dio mi tío a mí, que lo que yo conseguía era para la casa, para mis hermanas y para mi abuela y mi madre. Que se jodió la licuadora y tal cosa, entonces era para eso, eso era lo que me llenaba y me hacía sentir bien, el poder llevar cosas a la casa.

Por eso le digo que el estudio es primordial, porque si yo hubiera tenido estudio, lo hubiera conseguido trabajando. Pero en parte son las juntas, las amistades, porque si yo no hubiera andado con ellos, tal vez no hubiera caído en eso de la delincuencia. Una cosa me condujo a otra y la otra a la otra. Yo nunca robé para consumir droga, siempre fue todo para la casa, así fui arreglando la casa. Yo le paré la casa a mi mamá delinquiendo y la necesidad diaria, el arroz, los frijoles, lo de ir comiendo.

El delinquir me gustaba, sentir la adrenalina. Tal vez yo veía una película en donde al malo lo baleaba y yo he vivido eso, yo he sentido las balas donde me pasan cerca; me gustaba sentir eso, pero eso fue en tiempo de la inmadurez mía porque esas acciones son inmaduras. Eso yo no quiero vivirlo más, yo siento un cierto tipo de emoción al contártelo porque lo viví, pero yo no quiero vivir más eso, primordialmente por mis hijos, porque ellos son los que me han ayudado a salir de eso. Yo a la edad mía lo que deseo es sentar cabeza, trabajar aunque gane poco, para la casa, la comida y vestirlos a ellos, porque la persona que si ansía delinquir es la persona que es vanidosa, interesada, lucrativa, que le gusta lucrar de la gente.

Yo no, Dios guarde, pero hay gente que quiere tener carro y si tienen una casa quiere tener dos. Mi excuñada es de ese tipo. Yo una vez me robé nueve mil y resto de dólares y le regalé mil quinientos dólares y le digo: si usted es viva se levanta con esa plata, compre perico (cocaína) y se pone a vender. No fue vara, ella terminó siendo dueña de dos bares en San José y ahí vendía coca, era un desastre, llegaban lesbianas y playos, era un bar de ambiente. De ahí, compró una casa y se compró otra y ahora tiene como siete casas.

Todos los hijos tienen casa y carro, o sea, es algo materializado y yo no soy así. Como ser humano a mí me gusta andar bien, aseado, pero eso de que porque salió una nueva marca de pantalón yo me la tengo que poner, eso no. Pero la gente que tiende a estar metida en eso es porque sabe que la plata la va a conseguir más rápido, más fácil y en menos tiempo y entonces va a obtener lo que tal vez desea. Pero así es, es la gente que se interesa por estar bien, comer bien, vestir bien, andar bien, los mejores tenis, los mejores relojes.

P: ¿Vos pensás que la delincuencia de hoy es diferente a la de antes?

R: La delincuencia de ahora no es ni la tercera parte de la de antes. Veo actualmente, antes cuándo se veía que un mafe mataba a otro por robarle un carro, bueno, no el carro, ¡el celular! Cómo puede ser posible que maten a un mafe por el celular, cuando para eso es suficiente con solo pensar al mafe entre dos, ¿para qué lo vas a matar? y tal vez son tres, cuatro o hasta cinco mafes que le van a quitar el celular al tipo y encima lo matan. Actualmente como que el delincuente ha cambiado la manera de pensar, el por qué o para qué del robo; esa mentalidad como la que tenía uno ya no, ya ellos lo hacen por ser más.

Antes yo recuerdo que salía a delinquir pero salía bueno y sano (sin consumir drogas), aparte de que siempre le pedía a Dios que me acompañara y que saliera bien, porque diay, yo sabía que lo hacía para un bien, no para un mal, para quitarle el hambre a mi abuela, a mis hermanos, a mi prima, a mi mamá, que les hacían falta jabón, un tele para que mi abuela vea las novelas, que falta una licuadora, la cocina; así fue como me fui haciendo yo. Yo robaba para mantener la casa, actualmente el delincuente no roba para mantener su casa o su hogar, roba para mantener su vicio...el por qué y para qué influye mucho, porque si yo no tengo hijos, no tengo mujer, no tengo madre o no tengo padre, la vida como que no vale, o sea, tiene un valor pero personal único: aquí soy solo yo, solo para mí, solo prostitutas y lo que quiera.

Hay unos delincuentes que tienen sentimientos y otros no...yo creo que por eso no tengo nada, porque a mí me gusta ayudar mucho al prójimo. Veo que si es tan así que la vez pasada iban a matar a un compañero porque se metió con la mujer de otro, pero el mafe está conmigo en un cuarto y estamos oliendo perico (cocaína) con otros dos mafes y unas chamacas. Llegan a buscarlo ahí donde estamos y yo lo meto debajo de la cama y les abro,

entonces el mae al ver que no estaba el compa la agarra conmigo porque dice que yo soy compa del hombre.

Yo le digo: tranquilo que estamos con las güilas, pero el mae sigue y cuando veo es que saca una nueve milímetros y cuando siento es que me dio con la cacha y me arrancó los dientes de adelante. Ves, pero eso fue porque yo no quería que le hicieran daño a aquel compa mío, porque yo lo apreciaba y lo quería, pero eso tiene que ver con el sentimiento de uno para con la humanidad.

P: ¿En el caso tuyo dirías que cometías delitos para conseguir cosas que no podías por medio del trabajo?

R: En el caso mío no porque a mi me daba bastante el trabajo y me gustaba. Por ejemplo, cuando trabajé en la fábrica de ropa el dueño nos financiaba con ropa, zapatos, es decir, lo más necesario. En parte el alimento si se le hace a uno un poco más difícil, pero yo no recuerdo haber ido a delinquir porque quería una bicicleta o un carro, porque yo no soy materialista, para qué vanidad si tal vez los güilas están con hambre o andan descalzos. Yo pienso que hay otras cosas más necesarias, como zapatos para los hijos o comida para ellos.

1.2. El transgresor globalizado.

En esta sección se incluyen dos casos: el que registra de forma más nítida las características atribuidas al transgresor globalizado, así como el que corresponde al subtipo del transgresor globalizado que abandona sus expectativas por la droga.

1.2.1. El transgresor globalizado.

RC, 21 años.

P: ¿Cómo fue que llegaste a la cárcel, qué fue lo que pasó?

R: Todo comenzó cuando yo tenía trece años. En el barrio ya se veían movimientos de venta de droga y yo veía que a esas personas las respetaban y que tenían plata y toda esa clase de cosas, entonces yo me quedé viendo y dije: a mi me gustaría, pero no, porque realmente puede traer muchas consecuencias. Después, al tiempo, a los pocos meses, tuve un pleitecillo ahí en el colegio, entonces me expulsaron del colegio y no me volvieron a mandar más.

De ahí tenía que ir a buscar trabajo pero no ganaba lo suficiente, ganaba así como trece mil (por semana), o sea, muy poco dinero y yo veía que un grupo de amigos míos ganaban bastante, entonces yo decía: diay, qué será lo que están haciendo. Además, andaban con buena ropa y más que todo los respetaban. Entonces, yo me salí de donde estaba trabajando y me contactaron con un mae que me puso a vender droga ahí por el barrio donde yo vivo, entonces yo empecé a ver plata y ya me gustó, pero lo que más me gustó fue el respeto, eso de que las personas le hablan a uno porque saben que uno es poderoso. Ya después me agarraron y me mandaron para la cárcel de menores y cuando salí no iba a firmar entonces me volvieron a meter.

P: ¿Entonces fue como a los trece años que comenzaste con esto?

R: Es que realmente yo hasta ahorita me he puesto a analizar por qué es que uno viene aquí (a la cárcel), más que todo por qué uno delinque, porque yo soy una persona que sé razonar y sé pensar y entonces por qué volví a caer otra vez. Diay, yo me he puesto a

analizar y le veo todos los pros y los contras y digo, sí, esto se trata de sobrevivir realmente. Si yo no hago esto tengo otro trabajo, está bien, pero cuánto voy a durar en ese trabajo y tal vez no gana uno mucho dinero y no se puede mantener.

Yo tengo una familia, yo me hice de una familia muy joven y me salí del colegio, entonces qué podía hacer. Yo no quería hacer eso, porque yo sabía las consecuencias que me iba a traer, entonces yo lo que hice fue ver si buscaba un trabajo y lo hice, yo busqué esa alternativa para no caer a la cárcel, para que no me agarrara la policía yo busqué un trabajo, pero no se podía realmente, entonces empecé a vender droga.

P: ¿Por qué era que no se podía?

R: Porque no me daba para mantenerme, es que eso es lo que yo veo que todo sube de precio pero el sueldo no sube. Uno es una persona pobre y no está preparada académicamente para poder ganar bastante, porque usted busca trabajo y el trabajo que consigue usted va a ganar veintiuno, veinticinco mil colones por semana, por cuatro, son cien mil y eso no alcanza para pagar una casa de setenta mil por mes, comprar la comida, pagar la luz, teléfono, comprarle las cosas al chiquito, entonces la misma sociedad lo obliga a uno a cometer el delito.

P: ¿Vos consumís drogas?

R: No, yo solo la vendía. De hecho, eso me alejó más de querer consumirla, porque yo veía lo que las personas hacían, o sea, ellos eran mi espejo y yo decía: jamás, yo no voy a consumir droga porque voy a andar igual a ellos.

P: ¿A qué edad comenzaste a vender droga?

R: A los trece años y eso es como una escalera, uno comienza de abajo hacia arriba. El más bajo es el que vende, porque es el que está arriesgando, porque si lo agarran, nada más ponen a otro y ya. Yo estuve vendiendo como año y resto, entonces yo me puse a analizar las cosas y dije: sí, este maje lo que quiere es que yo me caiga y él no. De hecho, así pasó. Yo puedo tener una cierta posición y siempre va a haber alguien más arriba de mi, la vara es saber hacerla.

P: ¿Y vos subiste en esa escalera?

R: Hay una persona que da la cara, porque el dueño del material no da la cara, porque él sabe que si el vendedor se cae lo puede cantar. Entonces, está el que no da la cara que es el dueño de todo y está el que le sigue (el distribuidor) y el que da la cara (el vendedor). Yo llegué a tener mi propia droga para vender. Yo nada más distribuía porque sabía que era menos arriesgado, porque si yo estaba en la primera fila (vendedor) me iba a arriesgar y de hecho me caí. Es que yo llegue en la escala al que no da la cara, pero el mismo destino como que me jugó una jugarreta, entonces tuve que volver a bajar otra vez hasta abajo, como por un mes, y en ese lapso fue cuando me caí.

P: ¿Qué fue lo que pasó, por qué te devolviste?

R: Es que ya es una banda, una organización de varias personas para cometer un delito y la organización se rompió, por medio del primero se rompieron todos (atraparon al vendedor), entonces mientras me acomodaba comencé con otras personas y me mandé abajo y ahí fue donde me agarraron.

De hecho, yo sabía que iban a hacer el operativo. Uno no es tonto, uno conoce a las personas y yo vi que una persona que yo nunca había visto durante el mes que estuve vendiendo llegaba a comprar droga y era el mismo lugar donde yo siempre había vendido, yo conozco a todas las personas que llegaban ahí, entonces, yo vi que esa persona no era de ahí y la forma de hablar, queriendo hablar como pinta pero no podía, entonces, yo a la misma incubierta que era una mujer le saqué la pistola y le apunté y le dije: vea hijueputa, yo se que usted es una encubierta, yo jugándomela porque al rato y no era pero no importa porque no perdía nada, yo sé que usted es de la PCD (policía de control de drogas) y que está encubierta y que yo ya no iba a vender más por culpa de ella, porque yo sabía que me estaban investigando.

Entonces, habían unas personas ahí de la casa donde vendíamos y yo les dije: vayan y síganla. La siguieron y dicho y hecho, estaban un poco de carros de la PCD, pero no pudieron hacer el operativo porque yo no le había agarrado el billete a la incubierta, pero yo seguí vendiendo. Pasó un mes y yo seguí ahí calmado. Un día vienen dos majes, pero yo conozco a uno, entonces yo le vendo, y ahí fue cuando me agarraron. Estuve en menores

como tres meses, salí y ya era peor porque ya no estaba solo vendiendo sino que también estaba robando, andaba asaltando a camiones que anduvieran cobrando, o sea, que tenían más de cinco millones para arriba.

P: ¿Por qué decidiste empezar a combinarlo?

R: Porque se hacía la plata más rápido. La droga tiene una desventaja, es un negocio de largo tiempo, en cambio el robo no, porque usted comete un robo y ahí se lo está jugando el todo por el todo hasta que lo maten, porque esa gente anda escolta y son personas preparadas, si uno quiere hacer el robo tiene que estar mejor preparado que ellos y ahí es cuando uno se la juega, porque hay que coordinar con otras personas y si no se hace en el momento que se dice, va a haber un muerto, eso es casi fijo.

En el barrio mío, bueno, en XX, nunca se habían visto robos de esos, entonces nos colorearon rápido, porque no se habían visto robos así antes y los hacíamos muy seguido. Imagínese que yo dejé de vender hasta por la misma razón, porque digamos que yo me ganaba, tal vez, por mes, en la etapa más alta, unos dos millones y medio, pero en un asaltando tal vez entre dos o tres nos llevábamos tres millones, entonces era un millón para cada uno, en un rato, entonces imagínese, y realmente me gustaba porque es pura adrenalina, entonces en tres minutos me he llevado dos o tres millones, pero diay, a mi me agarraron.

Bueno, es que agarraron a uno de la banda, porque éramos cuatro personas, ya todo estaba hablado, el que se caía se caía solo. Resulta que en un asalto el piloto se calló por un error de él, porque íbamos a asaltar a un camión de la Cervecería Costa Rica, de la Florida, nosotros nos metimos a un bar y le dijimos al piloto, usted levante la tapa del carro y haga como si lo estuviera arreglando. Entramos al bar y sacamos el cuete (el arma) y decimos: ¡que nadie se mueva! Yo cogí las llaves del carro y fui por el dinero, cerré el carro, otra vez me metí al bar y hasta unas botellas de güisqui me llevé.

Cuando nosotros oímos es que pasa un carro pitando y acelerando. Yo dije, sí, algo pasó. Me asomo por la ventana y veo un poco de gente con palos y piedras y digo, ¡ay Dios! Llego y le digo a mi compañero, vea, la situación es la siguiente: ahí afuera nos están esperando, o sea, usted ya sabe a lo que vamos. Entonces salimos y tiramos un disparo al

aire a ver si la gente se corría y nadie se corrió, pero nosotros no queríamos herir a nadie y más bien nos empiezan a tirar palos y piedras y ya nos están acorralando, entonces empezamos a disparar y ahí si la gente se corrió, pero no estaba el mae del carro, entonces digo yo ¡ay Dios y ahora cómo nos vamos!

Entonces yo veo por allá un mae que está tirándose las corridas y tiene las llaves del carro en la mano, entonces me fui donde él, le apunté, lo tiré al suelo, le quité las llaves y nos fuimos, dejamos el carro por allá botado y llamamos un compa para que nos recogiera. Todo salió bien, pero el mae (el chofer) llegó a mi casa a ver qué había pasado, porque cuando él estaba haciendo que arreglaba el carro, llegó un vecino a ver si le podía ayudar, entonces el mae llegó y le dijo que se largara, que no ocupaba nada, entonces comenzaron a discutir y el otro mae le tiró una piedra al parabrisas del carro, entonces yo le di plata para que fuera a arreglar el carro y el mae no hizo eso, se fue a tomar y lo agarró la tomba.

P: ¿A vos te agarraron por la droga o por los asaltos?

R: Primero fue por droga. A este mae, el chofer, cuando lo agarraron nos cantó, bueno me cantó a mi porque yo era el que les daba las armas y a mi era el que me pasaban los santos de a cuáles carros asaltar y a cuáles no, entonces el mae le dio a la policía el número de placa del carro mío y les dijo más o menos por donde vivía yo. Un día nos vamos dos maes más y yo a hacer otro asalto, con otro chofer, lo hicimos pero hubo mucha violencia y nos caímos, entonces compararon las placas del carro con las que el otro mae les había dicho y me pescaron. Me condenaron por el otro robo también, solo me condenaron por dos robos porque tenía como diecisiete robos agravados.

P: ¿Qué hacías con todo el dinero que ganabas?

R: Fresiar.

P: ¿Qué es eso?

R: Comprar carros, andar bien chaniado y andar plata.

P: ¿Y tú familia?

R: Mi familia no sabía nada. Cuando mi mamá se dio cuenta fue porque yo se lo conté y yo me iba a ir para Panamá, pero antes de irme nació mi hijo y yo no quería separarme de él y el día que yo me iba a ir fue cuando me caí.

P: ¿Con la plata que ganabas vos los ayudabas a ellos?

R: Cuando yo estaba vendiendo era más centrado, no hacía tanto loco, fue después cuando yo estaba traficando y robando que empecé a ver tanto dinero, estaba como atacado y gastaba la plata en puras cochinadas.

P: ¿Pero vos veías por tú esposa y tú hijo?

R: Ahí hay un problema, porque cuando yo estaba con ella tuvimos un problema, ella estaba embarazada y ella se dio cuenta que yo andaba haciendo esto y ella me dijo, eso es muy peligroso, yo no quiero que siga y además tras de que usted ya está traficando, para qué se pone en eso, no tiene necesidad. Entonces yo me pelie con ella y ella se fue para la casa de la mamá y ahí fue cuando nos separamos. Yo estaba velando por ella pero sobre todo por mi mamá y mi abuelita.

P: ¿En qué gastabas más el dinero?

R: Si iba a robar un millón, agarraba cien mil y se los daba a mi abuelita, agarraba cien mil y se los daba a mi esposa y el resto para gastarlo.

P: ¿Cómo gastabas el resto?

R: Más que todo en carros, yo lo que duraba con un carro era un mes, mes y medio y lo vendía, entonces me compraba otro y así.

P: ¿Y cómo era el estilo de vida, ibas y robabas....?

R: El estilo de vida mío era así: me levantaba en la mañana, salía a desayunar, después

volvía a la casa, hacía unas llamadas telefónicas, si me tenían algo, ahí llamaba a los demás y nos íbamos a robar.

P: ¿Y una vez que hacían el asalto qué?

R: Después del robo, cuando ya teníamos la plata, yo no me iba para mi casa. Lo primero que hacía era irme donde mi mamá, siempre iba ahí. Me metía al baño y comenzaba a contar la plata y les dejaba cien mil. Yo dije, diay si, esto es un modo de supervivencia. Agarraba la plata que le daba a mi mamá, después me bañaba y me iba a comprar ropa, eso era lo primero que hacía siempre. Si tenía un millón, compraba hasta quinientos mil colones en ropa, cuatro mudadas o tres mudadas, ahí ya me gastaba una buena cantidad de dinero y a veces me iba a tomar con el compa, pero como dos cervezas lo más.

P: ¿Cómo fue tú infancia?

R: Yo no sé porque me metí en esto si mi mamá me dio una buena educación, mi infancia fue bonita, aunque mi papá si tiraba más por ese lado de cometer delitos. Si me crié con eso pero como hasta los cinco años, después de eso ellos se separaron, pasó un año y ya conocí a mi padrastro y ya no volví a ver a mi papá.

P: ¿Cómo era tú relación con él y tus hermanos?

R: Yo a él lo llegué a querer mucho porque él me tendió la mano, él va parejo con mi mamá, yo siempre quiero más a mi mamá pero yo también lo quiero mucho a él.

P: ¿Vos recordás si alguien usaba drogas, alcohol o algo así?

R: Mis hermanos no han consumido drogas que yo sepa, ellos han estudiado, mi mamá de la casa nunca sale y mi padrastro no toma.

P: ¿Cómo era la parte económica?

R: Al principio era estable, después hubo tiempos difíciles. Mi mamá trabajaba en una fábrica de textiles y mi padrastro en una ebanistería.

P: ¿Ustedes cuántos hermanos eran?

R: Tres, dos hermanas y yo.

P: ¿Cómo era la parte económica?

R: Para uno siempre es difícil pero se iba llevando.

P: ¿Qué era lo más difícil?

R: Diay, que no se podía dar uno mucho gusto.

P: ¿Qué hacen tus hermanas?

R: Una llegó hasta noveno y no terminó, después se casó. La otra sacó el sexto y también se casó.

P: ¿Cuál dirías que fue el factor más importante para comenzar a vender droga?

R: El dinero, es que realmente en estas cosas el dinero y la fama van de la mano. Si usted es una persona que se arriesga va a tener dinero y fama y si tiene fama tiene respeto. La sociedad como que lo asfixia a uno porque si usted tiene un carácter suave entonces dicen que usted es una loca, entonces usted tiene que darse a respetar y, cómo lo hace, matando a la persona, pero es vara matar a alguien, entonces hay que usar los cinco sentidos para ganar respeto. Más que todo también es por eso, por el respeto.

En ese tipo de barrios hay que ganarse el respeto por ser una persona peligrosa, si usted no está de ese lado está del otro lado y va a recibir los ataques. Entonces yo pensé en mi familia para que esté bien y la respeten y no se metan con ellos, porque si yo no hubiera hecho lo que hice (ganar respeto) al rato les hubiera pasado algo.

P: ¿Cómo es que se gana uno el respeto?

R: Yo de lo que me acuerdo bien es que las personas de mi barrio, los más mayores de

diecinueve ó veinte años los humillaban a uno y uno decía: qué es la vara, si ellos tienen manos, yo tengo manos, si ellos tienen pies, yo tengo pies, entonces me empecé a involucrar y ya ellos decían, este chamaco es traficante y ya lo respetaban a uno.

P: ¿Qué era lo que más te hacía sentir bien de eso?

R: El dinero, es que sentirse bien es por ejemplo que usted llegue a un bar, tenga catorce años y le vendan cerveza o que usted tiene quince años y le sale una güilota tal vez de veinte o veintitrés años; había riesgo como caer en la cárcel, pero realmente valía la pena.

P: ¿Vos pensabas que valía la pena caer a la cárcel?

R: Yo decía, yo soy menor de edad, si me caigo, lo que me van a meter a la cárcel son tres años, entonces yo decía, sí, si me caigo me caigo, porque en parte yo quería saber lo que era la cárcel.

P: ¿El pensar en las consecuencias no te desestimulaba?

R: Al revés, más bien me gustaba más, lo veía como un reto. Es que en el mundo de nosotros lo que es policía y todo lo que va para arriba de eso es enemigo de nosotros y yo los agarraba de majes, los provocaba.

P: ¿El haber entrado a la cárcel te hubiera dado más prestigio?

R: Sí, porque usted ve a una persona a la que se le respeta y es porque ha estado en la cárcel, porque esto es como una escuela. Una persona que cometa delitos como los que he cometido yo no va a cambiar, puede ser que ya no lo haga tanto, pero sí lo va a seguir haciendo, una de las dos, o vender droga o robar, porque la persona que roba o vende es porque le gusta realmente, es una forma de vida.

Yo voy a descontar lo que tengo que descontar y voy a salir a la calle y va ha a ser peor, porque voy a cometer los delitos y ya no van a saber que soy yo, porque voy a tomar más previsiones. Esto es como una escuela para las personas que cometen delitos, porque usted escucha historias y acapara lo que le sirve para cuando cometa un delito sacarle

provecho, eso es lo que yo hago, porque yo se que va a ser así. La cárcel es así, una persona cuando sale de aquí y ha cometido delitos como estos, va a volver a cometerlos, con más discreción pero va a volver a cometerlos, mentira que va a cambiar, eso es mentira.

P: ¿Qué pensás que es lo más difícil para cambiar?

R: Yo le voy a decir una cosa, yo ingresé hace siete meses, tengo que descontar diez años, en esos diez años todo va a cambiar afuera, el modo de ganarse la vida va a cambiar, todo va a estar muchísimo más caro, uno va a salir con el pensamiento de diez años atrás, cómo va a sobrevivir usted, una persona que viene saliendo de la cárcel cómo va a ir a buscar trabajo, qué hace uno, dígame usted.

P: ¿Vos dirías que el obstáculo más grande sería conseguir una actividad remunerada que te dé una posición económica buena?

R: Sí, tener una economía estable, más que todo yo le digo a usted una cosa, si yo tuviera un estado financiero estable cuando salga de la cárcel y que me va a dar de comer, yo no vuelvo a delinquir nunca más, no ve que yo ya estuve en la cárcel y me va a ir feo la próxima vez que yo vaya a caer, pero eso es lo que más influye para cometer el delito.

Yo conozco personas con sentencias de veinte o treinta años y vuelven a delinquir pero eso es lo que las personas y el gobierno no entienden, que ellos mismos son los que provocan eso, suena estúpido pero eso es así, porque yo lo he vivido. Cuesta mucho que una persona pobre saque el estudio, que vaya a la escuela y saque el colegio, entonces, la misma sociedad, el mismo gobierno lo inducen a uno a robar, ¿por qué? porque no hay oportunidades de trabajo.

Si yo estoy en la calle, estoy sin trabajo y no estoy estudiando y llega una persona en carro y me dice, vamos a dar una vuelta, diay, yo me voy con esa persona y me dice: maneje un toquecillo, baja, hace un asalto y se montó, nos vamos y me dice, tome y me da plata, entonces yo lo veo túanis y ya ahí comienza todo el problema, ¿por qué? por la falta de trabajo, por la falta de dónde vivir.

P: ¿Vos pensás que todos tenemos las mismas oportunidades?

R: No, realmente no.

P: ¿Por qué pensás que no?

R: Si usted vive en un barrio donde las casas valen más de treinta millones y yo vivo en un barrio donde las casas valen diez millones, cuando usted va a buscar trabajo y ellos le dicen: ¿a dónde vive usted? Ah, en tal residencial, y ¿dónde vive usted? en tal lado. A la gente más pobre es a la que le tienen más color, porque le cogen color al barrio, entonces, ¿a quién le van a dar trabajo?, ¿qué es lo que sucede ahí?, que si usted estaba cometiendo robos y asaltos lo va a seguir haciendo, tal vez esa persona quería salirse, buscar un trabajo, pero como vive en ese barrio y es un barrio donde hay muchos delincuente, entonces no se lo dan, entonces él va a seguir delinquiendo y las personas que no lo hacen van a seguir trabajando ¿por qué? porque tienen más ventajas solo por la posición social y tal vez al rato ahí es donde viven las ratas más ratas, porque así es, cuando yo estaba vendiendo droga yo me salí de mi barrio y me fui a vivir a un barrio fino.

P: ¿Vos has trabajado?

R: He trabajado de polaco, en una finca de helechos, amasando galletas y si acaso sacaba diez mil por semana, pero poniéndole. He trabajado en una bodega del Tecnológico en Cartago y en la librería del Tecnológico.

P: ¿A qué edad comenzaste a trabajar?

R: A los trece años.

P: ¿Cuando trabajabas estabas involucrado en cosas del delito?

R: Es que yo comencé en eso (venta de droga) porque como le decía la vez pasada, yo veía que eso dejaba bastante y que los demás andaban mejor vestidos que yo y se la tiraban rico, entonces yo me contacté con una persona por allá y me puse a vender. Cuando yo estaba trabajando en los helechos, trabajaba hasta las tres. Salía, me iba a la

casa, descansaba un rato y me iba a vender de siete a doce de la noche. Imagínese que trabajaba ese ratito y me ganaba el triple, entonces me salí.

P: Ahora vos me decías que preferirías trabajar a robar siempre y cuando tuvieras un trabajo que te diera una situación económica buena, para vos qué es una situación económica buena.

R: Un trabajo que yo sepa que me va a dar algo para yo poder mantenerme.

P: ¿Y ese mantenerse qué incluye?

R: Pagar el alquiler, porque al principio uno no va pensar en comprar, ahorrar y poder mantener a mi hijo y a mi señora.

P: ¿Entonces si pudieras cubrir eso no te sentirías tentado a volver a asaltar?

R: No.

P: ¿Por qué, si sabes que en tres minutos te podés ganar hasta un millón según lo que vos mismo me has dicho?

R: Eso es a lo que voy, porque esos tres minutos se convierten en diez años, entonces usted lo hace sino tiene una economía estable, pero si yo tengo con qué mantenerme, para qué voy a buscar eso.

P: ¿Qué hiciste con todo el dinero que conseguiste?

R: Yo tengo una plata ahorrada pero eso es para mi hijo, eso es para cuando llegue al Kinder y parte de la escuela, bueno hasta donde aguante.

P: ¿Vos me dijiste que compraste carros, no compraste propiedades?

R: No, no me dio la mente para eso, es que como le digo, uno quiere andar fresiando. Yo pagaba medio millón por mes en la casa que estaba alquilando y entonces pensaba, para

qué comprar casa, mejor compro un carro. Diay, ni siquiera tenía dieciocho años y andaba carros que bueno, y para qué, si cuando viene aquí hasta la ropa me decomisaron, la ropa fina que me había comprado.

P: ¿Cuando te metiste a los asaltos y andabas armado, ibas dispuesto a cualquier cosa?

R: Sí.

P: ¿En algún momento tuviste que usar el arma?

R: Varias veces. Yo prefería no usarla porque en los robos entre menos bulla haya, entre menos heridos y menos balas haya, es mejor el robo, porque es más fácil llegar, intimidar, meter la persona al baño, encerrarla y salir caminando. Es mejor así que llegar volando bala a todo el mundo, van a haber heridos, en ese momento si a usted lo agarran es intento de homicidio, secuestro. Ahí es cuando uno tiene que arriesgarse, yo lo voy a asaltar a usted y si usted intenta sacar algo yo le tiro, tal vez a matarlo no, pero por lo menos herirlo de gravedad para que vea que la vara no es como él piensa, que va a sacar la vara (arma) y ya.

P: ¿Vos pensás en la víctima, si la herías o si le hacías daño?

R: Claro, yo soy una persona de buenos sentimientos. Yo veo una persona y la analizo y digo, ¿cuál será la vida de él? tal vez trabaja para mantener la familia, por eso nosotros solo asaltábamos a empresas. Incluso, vea, no es por mentirle, una vez hicimos un asalto y nos le llevamos como trescientos mil pesos a una persona y yo me di cuenta de que él había quebrado por el asalto, entonces yo me fui y le devolví la plata. Imagínesse que el mae me llama y me manda cosas.

En el momento yo no pensé en eso, hicimos el asalto, era un camión de repartir embutidos y le robamos como trescientos mil colones y yo me quedé viéndolo y dije, qué madre, ya, el mae no se ve así (se refiere a que no aparentaba una posición económica alta) y nos fuimos y por allá el mae que me pasaba los santos me dice, el mae que asaltaron quebró y tuvo que vender el camión y la está pasando feo, entonces me fui y le devolví la plata.

P: ¿Y en el caso de las empresas qué era lo que pensabas?

R: Nosotros más que todo lo que asaltábamos eran los camiones de la Cervecería Costa Rica, porque esos hijueputas andan vendiendo guaro, nosotros asaltamos a un mismo agente de la Cervecería como tres veces.

P: ¿Ustedes atacaban al agente repartidor?

R: Yo digo que depende de la voz que usted use y de cómo usted use el arma para intimidar. Una vez que íbamos siguiendo un carro para robarlo, nos paró la policía y nos encontró las armas, entonces me quedé sin armas y sin nada y en ese momento no tenía plata. Lo que hice fue comprar una pistola que parecía de verdad y me fui a hacer un asalto. Me metí a un local y lo asalté, a pura palabra los intimidé, o sea, más que todo lo que hay que hacer es utilizar la sicología, a pura palabra y con muecas para no herir a nadie.

Nosotros hicimos varios robos en los que había que secuestrar el carro. Íbamos tres carros, uno se le paraba por delante al camión, otro por detrás y otro de medio lado. Yo iba en el que iba de lado, sacaba el arma y decía: ¡baje la velocidad del carro y párelo! Entonces, cuando ya estaba completamente parado nos metíamos al camión, nos lo llevábamos a una bodega y lo vaciábamos todo con los maes adentro, amarrados, después nos llevábamos a los maes y los dejábamos por ahí amarrados.

Los ladrones de ahora lo que hacen es llegar, robarse el carro y bajar al chofer, yo digo que eso es una estupidez, porque si a usted lo bajan del carro, usted va a tener tiempo de llamar y van a hacer un retén y lo van a agarrar rápido. Mejor agarrar la persona, secuestrarla y ir a dejarla por allá donde por lo menos tenga que durar como una hora para salir caminando. Usted lo deja por allá sin zapatos y sin plata y en una hora usted puede llegar a cualquier parte, le borra el número de motor, le cambia la placa y ya se quita la bronca. Si lo agarran es más bronca pero cuesta que lo agarren. Tal vez más jodido para la persona pero diay. Así me hice yo de muchos carros, es que yo tenía un contacto que me sacaba los papeles, yo me robaba el carro y él me hacía los papeles. Los papeles me cuestan un millón pero el carro me sale gratis porque yo mismo me lo estoy robando.

P: Volviendo a la época en la que estabas en el colegio, por qué fue que te expulsaron.

R: Es que en el colegio habían unas bancas que se bajaban con rodines, entonces tenían la maña de que esa vara la zafaban y le caía a uno en la jupa, y un mae me hizo eso como dos veces. La primera vez yo me hice el maje, la segunda yo dije, mejor no hago nada porque me van a expulsar y es vara. Me lo hizo la tercera, entonces yo le hice lo mismo, lo destape y le pusieron como cinco o ocho puntadas en la cabeza y el director estaba atrás mío y fue cuando me expulsaron, entonces mi mamá me dijo que no me mandaba más.

P: ¿Cómo recordás esa parte de la escuela y el colegio?

R: Académicamente me iba bien, lo que si tenía eran problemillas de conducta. Cuando yo estaba en tercer grado de la escuela yo tuve un pleitecillo. Yo no sé que fue lo que pasó, seguro yo le caía mal al maecillo, el maecillo era de sexto. Hubo una bronquilla y el mae me pegó. Yo duré como tres días maquinando porque eso no se iba a quedar así, entonces yo sabía donde vivía y un día lo estaba esperando con un palo y le di.

P: ¿Esa vez te expulsaron de la escuela?

R: Claro. Pero yo era muy calmado, más que todo era cuando me provocaban. Yo siempre estaba tranquilo, sentado, sin hacer problemas, pero si alguien me hacía algo que a mi no me gustaba entonces yo no me quedaba quedito.

P: ¿Qué más recordás de la escuela?

R: Las maestras me trataban bien, solo tuve problemas con una.

P: ¿Qué pasó?

R: Yo no iba a la escuela de mi barrio sino de otro barrio y como la gente de mi barrio éramos más pobres nos criticaban mucho, entonces a base de eso ella se iba sobre uno, porque uno era humilde ella le decía piojoso y hasta golpes le metía a uno. Yo una vez la tramé y dije, esta hijueputa me la va a pagar. A fin de año le robé la plata del patronato y el

ahorro y se le armó un broncón porque ella era la tesorera. Es que ella lo humillaba a uno con los demás compañeros y no era porque tenía malas calificaciones, porque tenía buenas calificaciones, pero me criticaba por eso, porque yo vivía por allá.

P: ¿Cuál fue la reacción de tú mamá cuando le constaste lo que estabas haciendo?

R: Yo le decía que estaba trabajando en una fábrica y alquilaba un cuarto por allá para ir a preparar la droga y cuando se dio cuenta se enojó mucho, pero no me agredió, más bien trató de hablarme, de darme consejos, pero yo no los tomé. Cuando uno se mete en estas cosas cree que sabe lo que tiene que hacer pero qué va.

P: ¿En aquel momento vos pensabas que lo que estabas haciendo estaba bien?

R: Yo sabía que estaba mal pero cuando uno vende drogas no le toma mucha importancia.

P: ¿Si sabías que estaba mal cómo tratabas de justificarlo para seguir haciéndolo?

R: No, no me gustaba, y a pesar de que yo sabía que estaba mal, era la manera de sobrevivir.

P: ¿Cómo ves ahora esa experiencia?

R: A mí me gustaba la venta de droga y yo debí haberme quedado vendiendo droga y no salir a asaltar.

P: ¿Por qué era que te gustaba?

R: Porque me hacía más rico, es que realmente uno no hace nada y gana respeto, díay, es otro mundo. Usted va a cualquier lado y sabe que nadie lo va a joder y si alguien lo hace es porque es igual a usted. Pero si usted logra tumbarlo es mucho mejor porque entonces lo van a respetar más a usted.

P: ¿Vos pensás que es posible no volver a caer en eso?

R: Si se puede y yo me he puesto a pensar cómo hacerlo y la única forma de hacerlo es salir de aquí con algo estable o conseguir rápidamente algo, porque sino otra vez va a volver porque usted siempre va a querer dinero fácil.

P: ¿Qué sería para vos ese tener algo estable?

R: Tener un trabajo que me guste. Yo tengo un plan de vida, mientras esté aquí quiero entrar a la universidad, a la UNED, y salir graduado de leyes y trabajar como abogado. Tengo que ver si esto de estar preso me va a traer consecuencias para no poder trabajar como abogado y entonces tendría que estudiar algo diferente. Pero definitivamente quiero sacar una carrera para no volver a lo mismo.

P: ¿Vos pensás que vas a enfrentar algún obstáculo para alcanzar eso?

R: Mientras uno tenga ganas y los técnicos le ayuden a uno no hay impedimento. El problema sería afuera que para poder ejercer lo que uno ha estudiado, lo jode a uno la hoja de delincuencia.

P: ¿Cuáles pensás que son los problemas más grandes que enfrenta la juventud en este momento?

R: Yo digo que el trabajo, más que todo, es lo que hace falta mucho aquí, los salarios están mal. Las oportunidades de trabajo para los jóvenes así como uno que no han estudiado y no van a estar todo el tiempo debajo de la mamá.

P: ¿Vos pensás que en Costa Rica todo el mundo tiene las mismas oportunidades de estudiar y trabajar?

R: Diay, si uno solo sacó el sexto le va a costar mucho. Yo digo que en parte sí pero en parte no, eso depende de como usted lo vea. Si es por estudio uno no estudia porque uno es una persona pobre en cambio una persona que tenga plata siempre va a estudiar, si usted tiene título ahí ya va a haber una diferencia entre la persona que tiene y la que no tiene estudio.

1.2.2. El transgresor globalizado drogadicto.

FH, 18 años.

P: ¿Cómo llegaste a la cárcel?

R: Es una historia muy larga. Yo vengo de una familia disfuncional, ya, yo tenía muchos problemas de conducta y tenía que tomar tratamiento porque era muy inquieto. A los doce años empecé a andar con gente mayor que yo, que me empezaron a meter varas en la jupa y ya el colegio no me interesaba tanto, lo que pensaba era que el efectivo se podía conseguir de otras maneras.

Yo tenía posibilidades de estudiar porque no le voy a decir que no, yo las tuve, pero sí, yo ya a los doce andaba metido en la ultra (se refiere a la barra del Saprissa), a los trece ya fumaba marihuana, a los catorce ya vendía marihuana, a los quince empecé a trabajar, pero ya empecé a conocer gente y ya me puse a robar por la vara de las drogas y porque ya conseguía más y más dinero; empecé con drogas, armas, no se.

P: ¿Por qué fue que empezaste a trabajar?

R: Empecé a trabajar para conseguir dinero, para ayudar a mi familia, para estar bien, porque laborar es algo vital, así es como funciona el mundo. Tuve varios trabajos, empecé con mi tío que es diseñador gráfico y a él lo contratan para montar escenografías, entonces yo le ayudaba a él a buscar vestuarios. Íbamos y sacábamos cosas prestadas de las tiendas. También trabajé ahí por XX, ahí trabajaba de mensajero, ahí estuve como tres meses, luego me fui porque encontré otro trabajo en XXX, ahí estuve como cuatro o cinco meses y después trabajé en otra tienda, en XX y ya no volví a trabajar. Pero trabajar era bonito, se lleva una calidad de vida más túanis. Levantarse, bañarse, ir a trabajar; uno sabe que está haciendo algo productivo y la familia sabe que uno está poniéndole bonito.

P: ¿Con la parte de la plata cómo te iba?

R: Bueno, depende, es que es por comisiones. Me tenía que pellizcar porque sino no

ganaba bien. Yo al cliente lo trataba bien, le sacaba un descuento y le regalaba un almanaque o algo.

P: ¿Cómo recordás la parte de tú infancia?

R: Diay, mi mamá es periodista, pero mi mamá era periodista de espectáculos y tomaba mucho y salía mucho en la noche, porque ese era el trabajo de ella. Ella siempre llegaba borracha y nos arriaba, nosotros casi no la veíamos, ya, solo pasábamos con la señora que nos cuidaba, porque mi mamá le pagaba a una señora para que nos cuidara, pero más bien ella nos abría el portón y nos decía: vayan a ver qué hacen. Me acuerdo que fue algo difícil, porque estuve mucho tiempo solo, sin el apoyo de mi madre, sin consejos, ni nada, a mi papá yo no lo conozco.

Mis otros dos hermanos eran de otro papá, pero él tampoco vivía con nosotros. Uno de mis dos hermanos se murió a los días de nacido, muerte súbita. Eso a mí me afectó mucho, porque yo comencé a pensar que este mundo era así, si uno se moría se moría y que si uno hacía daño no lo iba a pagar. Yo tenía como doce años cuando mi hermano murió y me afectó demasiado.

Mi otro hermano es un maje que mis respetos, ese mae estudia y trabaja. Él tiene como quince años, oye hip-hop, rap, le cuadra andar con ropas de marca, pero ese maje no se fuma un cigarro, no se toma una cerveza. Cuando yo vendía marihuana, él se iba a meter en mi cuarto, porque a él le gusta la misma música que a mí. Una vez estaba yo con unas güilas, porque a todo el mundo le cuadraba ir a mi choza, porque mi mamá no estaba, entonces yo tenía birras y droga.

Bueno, diay, la vara es que yo quería que mi hermanillo se llevara a una de ellas, entonces lo metí al cuarto y lo quería poner a fumar marihuana, le puse el moto en la boca y mi hermano lo tiró y jaló del cuarto. Usted sabe que mi hermano hubiera probado esa vara, ya estaría fumando hasta piedra. Yo eso no me lo perdonaría, me hubiera hasta matado.

P: ¿Hasta qué año de colegio llegaste?

R: En el colegio yo llegué hasta séptimo, pero no lo terminé porque tuve un problema. Yo me drogaba mucho y una vez no había estudiado nada para el examen, entonces, la noche anterior, empecé a oler y a oler cocaína y no dormí nada, entonces llegué al examen y diay, me hice unas rayas en el pupitre y la profesora me vio y me echaron del colegio. Luego me metí a un instituto en San José, pero yo me iba para San José y empezaba a vender marihuana y a robar celulares.

P: ¿Cómo te involucraste en la cosa de la droga?

R: Yo patinaba, ese era el ride mío, entonces empecé a fumar marihuana y por allá en el viaje empecé a oler cocaína. Por allá un maje que vivía a la par de mi casa, en XX, él era narco, entonces el mae me puso a vender en grande, entonces empecé a andar en una loquera. Todos los días era fiesta y fiesta en grande en el apartamento del mae, ya, un poco de güilas oliendo y fumando.

P: ¿De dónde sacabas plata para consumir droga?

R: No le digo que yo vendía. Cuando trabajaba yo ya consumía, pero también estaba vendiendo. Yo tenía un cuaderno con apuntes y entonces invertía una parte del salario en droga, otra en la jama y para la choza. Uno se arriesga porque vender drogas es ilegal, pero yo empecé a vender para tener plata y comprarme cosas buenas, pero también ya estaba robando. Hacía asaltos a mano armada, locales comerciales, con armas treinta y ocho, veintidós. Andaba en carro con otras pintas, había un compita que nosotros le decíamos el chofer, el hombre era un taxista pirata pero se prestaba, nosotros nada más lo llamábamos y él pasaba a recogernos, hacíamos bajonazos y todo, robábamos computadoras y la vara.

P: ¿Cómo fue que pasó todo, porque al principio estabas consumiendo droga pero todavía estabas en tu casa?

R: Es que yo vi tanta plata y era un mosquero en mi casa que entonces decidí jalar del chante, eso fue como a los trece años. Yo pagaba casa, rentaba un apartamento y vivía de

lo más bien, ahí en XX. Siempre me mantuve vendiendo droga, porque con lo que me robaba compraba más droga y la droga me producía más. Si usted anda en la calle tiene que estar despabilado.

Nosotros teníamos chofer y todo, los mejores robos: personas, locales, lo que fuera. Nos pasaban los santos: una pinta par allá tiene una computadora así y así, yo voy a echar tanto ¡bájelo!, entonces lo seguíamos y le tocábamos el vidrio y le decíamos: ¡eche la ostia, al chile! En ese periodo me podía ganar doscientos, trescientos mil diarios. Ese es el problema, yo quería bastante plata, uno quiere andar bien vestido y así, pero uno no tiene la oportunidad.

Al final tuve un periodo feo en las drogas, estaba hecho un piedrero y terminé viviendo en hoteles ahí en la zona roja. También estuve en alberges del PANI. Una vez un juez me internó en el psiquiátrico porque la forma en que yo consumía atentaba contra mi vida. Estuve ocho meses en el psiquiátrico, sin recibir sol ni nada, casi me vuelvo loco. Yo conozco a toda la chusma de Alajuelita, Hatillo, Barrio Cuba, yo soy de ahí de los barrios del sur.

A mi me cuadra meterme en los lajeros. En Guadalupe conozco Los Cuadros, Purrál, todo, todo. Yo veía a las personas al rededor y no me interesa, la sociedad no le interesa a uno. Uno se vuelve una persona mala, uno piensa que los demás tienen la culpa de que uno esté en la calle, yo sentía que la gente me despreciaba y cuando la gente me despreciaba yo me volvía un hijueputa, pero era por la piedra mop, porque yo no era así. Yo no soy así, yo soy un mae bueno. Yo ya la piedra no, es más, esta semana ni siquiera marihuana he fumando.

La piedra me tenía hecho un robot rarísimo, ya en ese tiempo andaba robando argollas y cadenas en San José; encañonaba a las pintas allá por la parada de Heredia, pero es vara andar otra vez así, fumando piedra, yo no quiero más esa vara, no ve que estaba hecho un transformer rarísimo, después de andar robando las mejores computadoras y toda esa vara me puse a robar argollas y cadenas. Estaba fume que fume y salía a robarme un celular y seguía fume que fume. Yo soy un mae que si necesito efectivo me vuelvo como loco, más con la piedra. Yo me bañaba y comía, pero andaba robando cochinas en San José, eso sí, no anduve arratado durmiendo en un cartón, pero sí anduve ahí en San José.

Sí anduve con un poco de pintas ahí en Cristo Rey y Las Gradadas.

P: ¿Cuál dirías que fue la motivación inicial para cometer delitos?

R: Los compas que se la traían en grande, las mejores fresiadas: efectivo, carros, buenas joyas, buenas cosas, porque uno es ambicioso. El dinero mata, es peor que la droga. Todo el mundo piensa en eso, pero el dinero es pura vara. Si yo tuviera plata le compraría una casa a mi mamá, que ella se sienta que no le hace falta nada y abrir un comedor, el mejor comedor para la gente de la calle, para que puedan dormir ahí.

P: ¿Qué dirías que era lo más atractivo de ese estilo de vida?

R: La fiesta, tener buena ropa, el efectivo, las mejores fiestas electrónicas, las mejores reggae night, nos íbamos para la playa y la vara.

P: ¿Qué pensabas de la persona a la que le estabas robando?

R: Diay, yo iba por la plata sinceramente.

P: ¿Vos pensabas que las cosas que querías tal vez no las podías obtener trabajando?

R: Obvio, no ve que era demasiado bueno, puro Kenneth Cole, las mejores fiestas en Vértigo, en el Casino del Rey, ya, con las tarjetas de crédito.

P: ¿Entonces vos pensabas que trabajando no podías conseguir lo que obtenías delinquiendo?

R: No, si se puede, pero es que es más rápido de esa forma. La vara es no volver a hacer eso.

P: ¿Cuál fue la razón para dejar de trabajar y dedicarse solo a eso?

R: Porque estaba viendo el efectivo. Hubo un momento donde yo pensé que iba a vivir toda la vida así. Ya me iba a armar una cuenta de banco y todo. Mi expectativa era comprarme

una casa y vivir bien. Yo tenía pensado hacer un negocio, empezar a producir droga, pero un mae que consume droga jamás lo va a lograr. Cuando yo probé la piedra me tiré a la calle con cuchillo, se hace uno violento, se hace un mae malo; la piedra transforma a las personas, lo vuelve a usted loco, usted quiere robarse todo.

P: ¿Ahora qué pensás de eso?

R: Que es vara porque termina uno en la cárcel y tampoco es bonito andar quitándole las varas a nadie. Yo puedo trabajar, yo soy un mae inteligente. Yo se que yo me meto al colegio y lo saco rápido, después me meto a estudiar asistente de enfermería, después auxiliar y ya tengo un salario por ahí bonito.

P: ¿Por qué pensás que unas personas cometen delitos y otras no?

R: Diay, tal vez gente que no ha tenido oportunidad y diay, vienen de barrios muy difíciles y quieren estar bien y buscan la forma de hacerlo.

1.3. El transgresor por droga.

JC, 20 años.

P: ¿Qué te gustaría contar de tú vida?

R: Bueno, yo he sufrido mucho, me entiende, nosotros somos cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres. Yo fui el tercero que nació, cuando yo nací, mi mamá me mantuvo hasta los tres años y me entregó a mi tía, ella fue la que me crió. Yo he sufrido mucho por el barrio en donde vivimos y las amistades, llegó el momento en que yo caí en el vicio, me entiende, hasta el momento de hoy me ha costado, he luchado para dejar el vicio. Ya a los ocho años agarre el vicio, comencé a fumar marihuana en la escuela, cuando tenía nueve años comencé a fumar piedra. La piedra ya es otra vara totalmente diferente, ya no le interesa nada a uno, se roba uno cualquier cosa, hace daño hasta con la propia familia.

Por la vara de la droga yo comencé a hacer daño, a robar, caí varias veces al Zurquí (centro de menores), después estuve aquí en Adulto Joven, duré tres meses. Hice un arreglo con la contraparte y salí, y me porté bien un tiempo, pero majee, usted sabe que el vicio es fatal, la piedra es feo, me entiende, ya, entonces comencé a robar otra vez y la vara. Volví a caer a San Sebastián, en San Sebas me tiré siete meses y salí, pero volví a caer con una sentencia de seis años y ocho meses, y aquí estoy descontando.

Actualmente me siento feo porque tengo como nueve meses de no ver a mi hermana, aquí es un chorro para que le den visita a uno, me entiende, aparte de que yo estoy luchando con la droga. Hace poco tuve una recaída. Tenía diez meses de no fumar y tuve una recaída, me quería quitar la vida, como usted puede ver aquí (muestra la cicatriz de una cortadura en las muñecas y el cuello). Estaba ostinado, ya, ahora ya estoy recuperado, me entiende, más bien estoy arrepentido por lo que hice. La vida es bonita a pesar de que uno está aquí y que a veces tiene una discusión con uno u otro compañero, es mejor prevenir, apartarse de todo eso, hay que alzar la cabeza, uno escarmienta, uno tiene que escarmentar y seguir luchando.

P: ¿Cómo era la parte familiar cuando te fuiste a vivir con tú tía?

R: Mi tía trabajaba en XX, ella era cocinera y mi tío era taxista. A veces no teníamos para comer, a veces nos iba bien. Yo siempre iba a la escuela, pero diay, tenía como tres o cuatro amiguillos con los que después de la escuela íbamos a fumar un motillo y nos íbamos a las tiendas y nos robábamos cualquier vara. Ya llegaba a las nueve de la noche a la casa y mi tía nos regañaba y de vez en cuando me pegaba unas nalgadas, porque ella sabía que yo andaba en malos caminos. Llegó el momento en que me expulsaron de la escuela, yo siempre he consumido, pero cuando me expulsaron de la escuela comencé a consumir más y más y más. Llegó el momento que me hice carebarro y ya no me interesaba nada y ya me fui de la casa.

Después mi tía me internó en un centro en Heredia, no recuerdo a qué edad, ahí terminé el quinto grado de la escuela. Ahí nos dejaban ir a la casa cada quince días, pero cuando yo estaba en la casa y mi mamá salía, yo me iba a buscar a los amiguillos míos, entonces nos íbamos y nos portábamos mal otra vez, a hacer lo que uno hacía: a robar y consumíamos y la vara. Hubo un tiempo que yo me escapé del centro, porque ya mi tía no me iba a recoger los fines de semana.

Yo ya tenía como once o doce años y yo ya fumaba bazuco (crack con marihuana), pero no era mucha la desesperación como a muchos le da. Llegó el momento que probé el tubo y entonces ya no me interesaba nada. Me había quedado en sexto, ya no quería ir a la escuela, tenía como trece años, no me importaba nada, ya me tenía hundido la droga. Después estuve en varios centros, en Hogares Crea, en varios albergues, pero yo siempre me escapaba.

P: ¿Por qué empezaste a consumir drogas?

R: Más que todo porque nosotros veíamos a otra gente que consumía y uno llegaba y se preguntaba qué se sentiría, entonces un día compramos unos purillos y nos fuimos a unas pozas con unas carajillas y entonces enrolamos el purillo, porque nosotros ya habíamos visto cómo hacerlo; nos lo fumamos y entonces ya era una cagada de risa porque a veces le daba a uno la payasa y el estar vacilando, entonces nos comenzó a gustar y cuando estábamos un toque más grandes probamos el bazuco y ya queríamos experimentar otra

droga, ya esa no nos satisfacía.

Queríamos experimentar otro vicio, entonces hicimos el bazuco que es mota y piedra y nos gustó más. Eso le daba mucha ansiedad a uno, entonces ya uno quería fumar y fumar, pero en parte uno se controlaba por la vara de la mamá y esto y lo otro, después ya le di al tubo, el tubo era ya la piedra directa al cerebro, ya le mata todo a uno. El tubo tiene muchos defectos, yo cuando comencé a fumar ya no me interesaba nada, no me importaba que me vieran fumando, nada más quería fumar y fumar y cuando no tenía me robaba algo y seguía fumando, ya no me interesaba nada, si mi mamá estaba preocupada por mi o mis hermanas, ya nada me importaba, solo tener plata para fumar.

Llegó el momento que me junté con otra pinta, un maje que tenía experiencia en eso, entonces comencé a coger más mañas y más maña. El mae me llevaba a lugares donde están todos los piedreros y solo mañas. Ya llegaba y me juntaba con otra pinta y me llevaba a robar, me agarraba como de gancho. El gancho es como que hay una casa puesta, pero como él tiene miedo porque ya ha estado preso, entonces como uno viene empezando y no ha conocido la cárcel a uno no le interesaba, entonces uno se metía a la casa y le pasaba las cosas al otro, hasta que yo vi que más de una vez me quisieron jugar de vivos, ya, lo ventajeaban a uno y comencé a robar solo, me entiende.

Como yo ya sabía robar, comencé a andar solo y a robar solo, entonces me metía a una pulpería y lo primero que buscaba era el efectivo y después sacaba varias cosillas, a parte de eso yo llegaba a la casa con plata y le regalaba a mi tía cincuenta mil, cien mil pesos que en ese tiempo era un montón y mi tía me decía: pero qué hizo. Yo a veces me encerraba en el patio nada más a fumar y yo por regalarle a mi mamá y a mis hermanillas ellas ya me alcahuiteaban, ya, ellas sabían que ya no podían hacer nada por mi. Yo iba y robaba y me quedaba en la casa fumando hasta que se me acababa la vara.

P: ¿Cuáles fueron los primeros delitos que cometiste?

R: Al principio con un muchacho comenzamos a pegar descuidos, tal vez veíamos un carro mal puesto, llegábamos y abríamos una ventana o con una chispita le quebrábamos el vidrio y como yo era el más chiquitillo y el más abusado, me metía y le sacaba las cosas, a mi no me importaba nada más que fumar. También robaba cosillas mal puestas, o tal vez

una cadenilla, la reventábamos y jalábamos. Yo tenía como once o doce años y los que andaban con migo eran más o menos de la misma edad.

Cuando yo tenía como dos años de estar en el crack me hice un bicho, bueno eso dice uno, pero es un daño para uno. Yo ya era un bicho, yo ya no me robaba cochínadillas, yo llegaba y me metía a algo grande como una ferretería, una pulpería, una casa, pero estando cerrada. Llegaba y hacia el güeco y nadie se daba cuenta, nadie sabía nada, no estaban seguros si era uno. Siempre iba a lugares largos que uno sabía que había plata.

Cuando caí la primera vez al Zurquí (Centro de menores) yo tenía doce años, salí un poco más resfriado, ya lo pensaba más para robarme algo, entonces ya me encuadrillaba, comencé a asaltar con otra gente, con otras tres pintillas. Íbamos y asaltábamos a alguien y la ley es así, al que agarró, agarró, entonces uno tenía que ir de primero para abusarse. Nosotros andábamos en la calle de San Pedro y luego por Guadalupe y íbamos asaltando a quien nos topábamos, a veces nos iba bien, otras mal; a veces nos carrereaban y llegó el momento, por la misma vara de la droga, que yo ya no quería ni caminar ni nada y como cinco veces caí en el Zurquí.

Cuando caí en Adulto Joven ya no me interesaba nada, ya no me importaba nada, más bien a veces llegaba y asaltaba yo solo, porque ya como que le tenían miedo a uno. En el mismo barrio venía un maecillo que tal vez ni conocía, entonces llegaba y lo apretaba yo solo, le quitaba todo y jalaba, entonces comenzaba a meterme en problemas y caí en San Sebastián por culpa de otro mae, porque él no me hizo caso. Lo agarraron a él y ya sabían que andaba conmigo y al agarrarlo a él me agarraron a mí.

Cuando salí de San Sebastián no me aceptaron en la casa porque en el barrio me querían matar, entonces llegué donde un compita y le dije que me andaba un mosquero y que en cualquier momento me mataban y que yo estaba feo y la vara. Entonces, el compita me prestó un treinta y ocho niquelado, me entiende, entonces yo agarré el treinta y ocho y una caja de tiros y jalé. Ya yo llegaba y nada más salía a encañonar a alguien, me entiende, lo acepto porque confío en usted, me entiende.

Yo encañonaba a los chóferes con pasamontañas y hacía redada con todos los pasajeros, yo los conocía y yo sabía quienes me caían mal y quienes me querían hacer un

daño y comencé a desquitarme. Como ya andaba armado nadie me decía nada, llegaba y encañonaba a alguien y le quitaba la ostia y más bien los amenazaba. Les decía: écheme la vara hijueputa o te mato, me entiende. Ya me andaba buscando el OIJ y ya me había agarrado a balazos con los pacos, ya en cualquier momento me hacían un allanamiento, porque ya uno la olía.

Una vez yo quería asaltar al bus del XX, porque en el bus del XX pagan bien y como es gente que tiene plata, entonces me voy con otro majecillo. Paso por mi casa, subo y en eso me sale un vecino con una cuadrilla en plan de cofalearme, entonces yo saco el cúete y los agarro a bombazos y ya se viene todo el mundo y dicen que van a llamar a la ley, entonces yo le digo al compa que jalemos. Al otro día hice unos asaltillos como para irme a camuflar hasta que llegara la noche. Ya llega la noche y estoy yo, el compa mío, mi hermanilla y está la novia del maecillo.

Estábamos en la esquina por donde pasa el bus, pero yo estoy muy alcoholizado y dice mi hermanilla que quiere tomarse unos traguillos y la vara, me entiende. Yo le digo que estoy lento y me dice ella, pero usted puede, para qué tiene ese cúete y no se qué. Entonces me voy yo y le digo al maje que la vara es irnos a asaltar al chofer, últimamente a jacha, porque a mi ya no me interesaba, porque yo sabía que en cualquier momento me iban a agarrar y me iban a sentenciar y la vara. Entonces yo dije, diay si, para terminarla de hacer, entonces encañonamos al chofer y se quiso poner la leva, entonces lo agarré a cachazos, le quité como teja veinte (ciento veinte mil colones) y jalamos.

En eso el maecillo que anda conmigo quiere devolverse por la chamaca, pero a mi me agarra la loquera que me están vigilando, porque me había mandado unos alcoholazos y unos bombazos, entonces el majecillo se mosquea conmigo. Me dice que se va a devolver y que esto y lo otro, entonces el majecillo se devuelve, pero yo ando la plata y le digo: no jodás, déle aire y va jalando. Me meto a un búnker y pago unas deudillas, compro unas piedrilla y llega un pirata que es compa mío y me monto y saco la treinta y ocho (el arma) y le digo que ando como loco, que me anda buscando la ley y que no puedo andar a pata y que necesito que me lleve donde yo quiera.

Pero el compa se me ataranta y la vara, entonces yo agarré y le di un tucán (billete de cinco mil colones) y le digo, tome mae, para que no crea que le voy a hacer el daño, yo

nada más quiero pijarme. Entonces ya nos vamos a recoger al compilla y a las chamaquillas, pero está la ley y todo el mundo, entonces le digo al mae, de la vuelta, y entonces jalamos para XX.

Llego y me pego la fiesta y como a los dos días aparezco en el barrio donde mi hermanilla y me dice ella que ni llegue a la casa, que a cada rato llega el organismo (policía judicial) y que andan preguntando por mi y que la patrulla cada rato anda dando vueltas. Yo me sentí mal y entonces le digo a mi hermanilla que tranquila, que yo me voy a internar. En eso jalo y vendo el cúete, por cierto, llega mi hermanilla y me dice que el compa mío ya está en San Sebastián, por la bronca del bus, que tenga cuidado, que los chóferes me andan buscando que ya saben quien soy yo.

Como ya había tenido varios problemas con los chóferes, entonces yo jalo ostinado por mi hermanilla que se siente mal por mi, entonces yo salgo ostinado en plan de que algún hijueputa me quite la vida, entonces vendo el cúete y lo vendo como si estuviera limpio, como si no tuviera ninguna bronca, un maje me dio 60.000 y me pegué la última fiesta.

Como a los cinco días llegué al barrio y cuando voy pasando por una pulpería, el dueño había tenido problemas conmigo, porque yo me le había metido al negocio, entonces cuando voy pasando me salen dos pacos por la espalda y comienzan a cofalearme y me llevan al OIJ y de ahí directo San Sebastián y por el momento estoy aquí, me entiende, en el momento del juicio habían muchos testigos y la vara, me entiende, yo sabía que tenía la culpa y yo acepté los cargos, me entiende, entonces me sentenciaron a seis años y ocho meses.

P: ¿Vos fuiste haciendo diferentes tipos de delitos? ¿Por qué fuiste cambiando de uno a otro?

R: Por la piedra, porque ya me habían pasado varios chascos, entraba a una casa y me agarraban y tenía que salir corriendo. Me daban persecución y a veces tenía que sacar el cuchillo y amenazarlos, pero se me ponían la leva porque eran más de uno y más de una vez me agarraron y me cofalearon. Pero como uno anda en el vicio, a uno no le importa nada, más de una vez me agarraron y me montaron en un carro en plan de matarme y no se ni como me les tiraba por la ventana y jalaba, porque uno sabía que lo iban a matar.

Una vez me metí a un negocio y me quedé dormido, cuando me desperté fue a punta de patadas y golpes, me querían quebrar. Ya llega el momento en que uno se arrecuesta y se queda dormido, esa vez ya había empacado todo y me arrecosté y me quedé dormido y tuve que hacer un arreglo con el dueño del negocio. Como no había robado nada me la perdonó. Pero ya son como calambres de uno, uno ya no va seguro a lo que va, entonces comencé con asaltos. Me junté con otra persona que era un rayado en el barrio, le tenían miedo, entonces comencé a andar con él y comenzaron a agarrarme miedo a mi también, entonces yo ya sabía que podía y que tenía las agallas para hacerlo.

Ya si se ponían la leva, si apuñaleaba a alguien o lo mataba no me interesaba, me entiende, entonces comencé a hacer mis asaltos solo. Nunca asalté a una mujer, solo a majes que se podían defender, yo respeto a las mujeres y a los carajillos, para mi son intocables, más bien si yo veía a alguien asaltando una hembra yo me metía, porque para eso uno es un hombre, uno no puede llegar y hacerle un daño a alguien que no se pueda defender.

P: ¿Cuando andabas armado estabas dispuesto a cualquier cosa?

R: A cualquier cosa, si alguien se me ponía la leva yo lo bombeaba, si alguien se metía ya sabía que yo iba con todo, a veces yo llegaba y me cortaba yo mismo, en la calle, era tanta la loquera, a veces andaba lleno de sangre y decían que yo estaba loco, me entiende, hasta me quería matar solo. Entonces ya nadie se metía conmigo, la gente se apartaba y al que se me metía le daba. Imagínese que la esposa de mi hermanillo vendía piedra en la calle y una vez llega y me enseña una bolsa de piedras, entonces yo le digo que me haga una vuelta, que me de unas piedras y luego se las pago, pero ella me dice que no.

Entonces, yo me quedo maquinando y ella entra a la casa y sale con el hijo y deja la casa sola, entonces yo me voy a buscar al compita mío, al que me había enseñado a robar, para meternos a la choza. Yo le dije: este es el chante de mi hermanillo pero no hay nada, así de una vez me cobro las que me hizo. Ya nos metemos y comienzo a buscar la droga, como dos horas y nada, entonces agarré una bolsa y eché un DVD, un VHS, una grabadora y un poco de oro y jalo. Ya llegamos y vendemos todo, nos dan la mitad en piedra y la mitad en efectivo, entonces compramos unas botellas de alcohol y jalamos para XX, ahí estuvimos sombriados como dos semanas.

P: ¿Cuándo asaltabas pensabas en las otras personas, en la familia de la gente que asaltabas?

R: No, porque como le digo, la piedra es maldita, como que lo cierra a uno y como que nada más le dice: ¡ataque! Me entiende, si no hay para el vicio, entonces hay que quitarle el reloj, la cadena o la cartera, para poder fumar, a uno no le importaba si esa persona tenía familia o tenía hijos o hermanas, en el momento uno no pensaba en eso. Vea que tan es así que un día había un carro y yo sabía que era del organismo (OIJ), entonces yo lo abro, yo se que es un broncón, pero uno va dispuesto a todo, entonces saco una caja de herramientas y un celular y jalo.

Quando yo jalo un vecino me ve y le avisa al dueño del carro, entonces yo llego y me monto a un pirata a la brava, lo encañono y le digo que me lleve al matadero. Yo llego al matadero y viene el carro del organismo atrás y vienen cuatro bichos del organismo armados y me echo el celular a la bolsa y agarro la caja de herramientas y me meto al matadero, ahí solo chusma hay.

Se me pegan al corte los majes del organismo, ellos llegan y ya me tienen acorralado, entonces les saco el cuchillo y les digo: el que se me acerque lo apuñaleo, pero los majes se me culebrean porque son cuatro, entonces llega uno y me prensa, pero yo no suelto el cuchillo, ya me tienen en el suelo feo y en eso sale toda la chusma y hacen una rueda y les comienzo a echar miedo y les digo: vea majes, si ustedes no me sueltan se la van a comprar, no los van a dejar salir de aquí.

Entonces llegan y hacen una rueda y me tienen en el suelo y me van a poner las esposas y yo les digo: vean maes, yo no voy a soltar el cuchillo, sinceramente me tienen que matar para que me saquen de aquí y si ustedes no me sueltan se la van a comprar, la chusma no los va a dejar que me monten al carro, se van a amotinar, vean como están.

Entonces se mosquearon entre ellos, que últimamente ya tenía la caja de herramientas, entonces me soltaron y yo jalo, me meto a un chante con una amistad y le vendo el celular y me quedo viendo y me dicen: maje, ahí anda el carro, lo andan buscando, a cada rato pasaban, entonces yo jale para otro lado, me camuflé como dos días.

Una vez tenía un veintidós (revólver) y me quedé acostado, me sentía bien, estaba esperando a alguien para asaltarlo, pero tenía como cinco días de palmada, entonces me quedé dormido y cuando me desperté ya no tenía nada, ni la plata, ni la droga, ni la pistola, nada. Cuando yo me despierto lo primero que hago es buscar el cúete y nada. Veo a un vecino que está ahí chapiando, entonces yo me pongo maldito y le digo: mae, ¿qué es la vara que me quitaste la ostia? y me dice: no fui yo, fue tal muchacho, resultó que era un amigo mío ¡oiga usted! Un mismo amigo mío llegó y me robó mientras yo estaba dormido. Entonces yo jalé para donde un topador, llegué y le conté lo que pasó y me dijo que él había comprado el arma, entonces yo le dije: mae, dígame quién es y me dice, vea mae, fue tal persona.

El topador me devolvió el arma, más bien me prestó un tucán para quitarme la goma. Llegué y me compré dos botellas de alcohol y empecé a buscar la pinta, duré como tres días buscándola en plan de quebrarlo, pese a que yo también había hecho lo mismo más de una vez. Un día me lo topé por allá todo acalambrado, entonces le dije: puta mae, manda güevo, pero no hay nada, usted sigue siendo compa mío, tómese un trago, esa vara es pura mierda, pero no lo vuelva a hacer. Le saqué el arma y le dije: no ve, con este mismo cúete que usted me robó lo hubiera ejecutado, más bien usted tenía que despabilarme ahí, porque usted sabe que me anda un mosquero.

P: ¿Alguna vez has trabajado?

R: Sí, después de que me escapé de un centro que queda en XX. Ahí estuve seis meses, pero me escapé con un compa. Jalé, alquilé un chante por ahí, en el mismo barrio, con una amistad y monté una panadería. Alquilé unos hornos y todos los instrumentos a medias con otro mae. Yo había hecho un robo, pero como yo no estaba fumando, entonces guardé y el mismo dueño de la casa me dijo que él quería montar una panadería, entonces montamos la panadería. Imagínese que él hacía el pan en la mañana, a veces yo me acostaba mientras él lo horneaba, pero yo lo repartía.

Al principio íbamos en carro para conocer las casas, íbamos a XX, de ahí a CI, a ZA, a PL; del AG me venía para arriba y de ahí a los XX. Como uno es un vivazo, ya como a los dos meses ya conocía todo, ya me había apartado del robo y todo, yo quería seguir luchando por mi mismo. Yo llegaba y le ayudaba a mi tía, yo cobraba los sábados y los

domingos, ya los dueños de las casas ya sabían que yo era el panadero. Cobrábamos como cien o doscientos mil, ya no recuerdo. Nos íbamos a medias y aparte de eso sacábamos para comprar los implementos para seguir el plante, entonces ahí yo iba a comprar mis cosillas de vez en cuando y llegaba y le regalaba a mi tía para ayudarle, para que ella viera que realmente uno quería.

Como a los dos meses, el muchacho que le habíamos comprado el plante, él empezó a alquilar el carro, entonces ya no teníamos carro, entonces yo hice una carreta grande con una bicicleta y salía a las doce de la noche a repartir el pan, llegaba como a las cinco o seis de la mañana al barrio para terminar de repartir todo. Era duro porque había que ir a varios lugares en bicicleta, era duro pero en realidad yo quería.

Más de una vez tuve como el diablillo que llegaba, amistades de uno que anduvieron con uno en la calle. Ya al tiempo teníamos el plante y comenzamos a alquilar un carro a medias, porque en bicicleta era muy duro, ahí estuvimos casi un año hasta que un día tuve una discusión con el muchacho de la panadería. Me quiso jugar de vivo porque yo le tenía toda la confianza a él, aparte de que yo estaba recuperándome yo sabía que no podía tener mucha plata.

Un día yo llegué y le pedí la plata mía y entonces me agarró cuentiado. Esa plata era para comprarme mis cosas personales, aparte de que yo quería regalarle algo a mi tía, entonces él dijo que esto y que otro y bueno, la cuestión era que no la tenía. No hay nada, yo me quedé callado, entonces llegó el sábado y yo iba en patineta a cobrar, entonces ese sábado cobré casi teja y media (ciento cincuenta mil), entonces yo llegué e hice torta. Le regalé cincuenta mil a mi mamá y le dije: sinceramente estoy ostinado y ella me dijo que pensara, que no podía seguir así, pero yo ya estaba ostinado, ya tenía el vicio en la cabeza, me iba a ir a fumar unas piedras. Entonces yo jalé y me monté (se fue a fumar crack), llegué y le pedí al maje mi plata. Él me debía como tres tejas porque yo guardaba y guardaba y un día le dije al maje que yo ya no iba hacer nada (se refiere a trabajar), que me buscara mi plata.

Él no me la soltaba hasta que un día llegué con otros dos compas y entramos a la casa de él y le dije: vea hijueputa, si no me busca la plata le voy a quitar todo y eso es lo que yo no quiero, sinceramente él me caía bien, entonces él llegó y me buscó la plata y ya lo dejé

en paz.

Me quedé estacionado y seguí fumando y fumando hasta que se murió mi tía y entonces caí a Adulto Joven, después ahí en San Sebastián y ahora aquí y aquí estoy luchando más que todo para ver si puedo ver más seguido a mi hermana. Estoy tratando de comunicarme con mi hermana, no he podido por el momento, no tengo visita, nadie me viene a ver, nadie nada, entonces estoy pasando un momento difícil, aparte de que estoy luchando por mi mismo.

A mí me gustaría dejar de robar y de consumir y aprender algo así como mecánica y enderezado, ebanistería o algo así que en el futuro uno pueda llegar a montar un tallercito. Es que yo no le había contado a usted, pero hubo un tiempo que mi prima tuvo un novio y él tenía un taller de mecánica y yo le estuve ayudando a él como dos o tres meses, entonces yo sé que es bonito, porque se gana bien y uno aprende cosas que nunca ha visto o imaginado.

Aquí le dan a uno la oportunidad de estudiar, entonces, yo tal vez el próximo año me matricule para terminar el sexto y tal vez el tercer año de colegio. Siempre que me acuesto le pido a Dios que me de una oportunidad en la vida. Sinceramente he sufrido mucho, entonces le pido a Diosito que me ayude, que me de una oportunidad de tener una vida buena y sana como otras personas la tienen.

2. Glosario de términos y expresiones.

A

Abusarse: hacer algo peligroso.
Al chile: inmediatamente, sin demora.
Andar limpio: andar sin dinero.
Apretar: asaltar.
Arratado: vivir en la calle y comer en los basureros.

B

Bar de ambiente: bar para homosexuales.
Bazuco: combinación de crack con marihuana.
Bicho: persona con habilidades excepcionales.
Bombazo: consumir droga.
Bombear: disparar.
Brete: trabajo.
Bretiar: trabajar.
Bronca: problema.

C

Cadenazo: robar una cadena.
Campanear: cuidar.
Canear: ir a la cárcel.
Cantar: delatar a alguien.
Caña: colón.
Carajillo: niño,
Carebarro: sin vergüenza.
Carrerear: perseguir a alguien.
Carterear: robar billeteras.
Chaine: ropa de buena calidad.
Chainear: vestirse bien.

Chamaca: mujer, novia.
Chante: casa.
Chapiar: cortar el césped.
Chasco: incidente.
Chinamo: puesto de ventas ambulantes.
Chiquitillo: pequeño.
Chiquito: niño.
Choza: casa.
Coca: cocaína.
Cofalear: golpear.
Compa: compañero.
Coronar: alcanzar el objetivo.
Cuadrarla: crear las condiciones para conseguir algo.
Cuentiar: mentir.
Cúete: arma de fuego.
Culebrear: dar la vuelta.

D

Diay: interjección.
Despijarse: desanimarse, perder interés en algo.

E

Encuadrillar: unirse a otras personas.
Enrolar: preparar un cigarrillo de marihuana.
Estrilar: reclamar.

G

Ganar: robarse algo.
Guaro: bebida alcohólica preparada con melaza de caña dulce.
Güila (s): mujer (es).

H

Hasta la cache: totalmente perdido.

I

IMAS: Instituto Mixto de Ayuda Social.

INVU: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo.

J

Jacha: cara.

Jugar de vivo: pasarse de listo.

Jugarse el físico: arriesgar la vida.

Jupa: cabeza.

L

Llevarse entre las patas a alguien: meter a alguien en un problema.

Llover cache: golpear a alguien con la cache de la pistola.

M

Mae, maje: expresión coloquial para referirse a una persona.

Mamá de Tarzán: Alguien muy importante.

Maquinar: planear, pensar.

Montarse a la brava: subir en algún lugar sin permiso del dueño.

Mosquero: conjunto de problemas.

Moto: cigarrillo de marihuana.

Mota: marihuana.

N

No agarre chorros: no haga problema.

No es vara: no es mentira.

O

OIJ: Organismo de Investigación Judicial.

Olerla: sospechar algo.

Ostinado: cansado, arto.

P

Paco: policía.

Palmarla: pasar la noche sin dormir.

Pasar el santo: dar información.

PANI: Patronato Nacional de la Infancia.

Payasa: risa.

Perico: cocaína.

Piedra: piedra de crack.

Piedrero: el que fuma crack.

Pijiar: consumir droga.

Pinta: persona.

Plante: inversión inicial.

Plata: dinero.

Playo: hombre homosexual.

Polaco: vendedor con sistema de cobro a pagos.

Ponerse la leva: defenderse.

Pulsarla: intentar conseguir algo.

Pulpería: tienda de abarrotes.

R

Rayado: alguien que goza de prestigio.

Resfriado: tener cuidado.

Rojo: billete de mil colones.

S

Sombriar: esconder (se), robar, desaparecer (se).

T

Tabo: cárcel, prisión.

Tachar un carro: abrirlo a la fuerza para sacar algo que está dentro del mismo.

Tata: padre.

Teja: billete de cien colones.

Torta: problema.

Transformer: robot que asume varias formas.

Túanis: qué está bien, interesante o bonito.

Tucán: billete de cinco mil colones.

Tumbar droga: robar droga a los traficantes.

V

Ventajear: aprovecharse, tomar ventaja.

Vivazo: el que se pasa de listo.

Vuelta: favor.